

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de julio al 14 de agosto de 2026.....3

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de julio al 14 de agosto del 2026.....9

Circulares.....15

Nombramientos.....21

Crónica del L aniversario sacerdotal del cardenal José Francisco Robles Ortega,
arzobispo de Guadalajara

Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez.....24

Mensaje a cien años de aquel 1926. El conflicto religioso en México.

Callaron las campanas de los templos, habló su sangre.

Conferencia del Episcopado Mexicano.....45

Comunicado. La Iglesia en México agradece la visita del Cardenal

Pietro Parolin y reafirma su compromiso con la paz, la esperanza y el bien común.

Conferencia del Episcopado Mexicano.....56

Homilía del secretario de Estado Vaticano en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe

Cardenal Pietro Parolin.....58

Discurso en la ceremonia de entrega de la Medalla de Honor “Fray Antonio Alcalde”

a Cáritas Diocesana de Guadalajara

Pbro. José de Jesús Cortés Tomé.....62

COLABORACIONES

En el brocal del pozo

Pbro. José Marcos Castellón Pérez.....64

Un legado de fe y sabiduría. Homenaje al padre *Chuchín*

Alejandra Isabel Franco Ibarra.....70

DIRECTORIO

Director: Pbro. Francisco Valentín Zárata Pérez

Secretario: José Martín Díaz Moreno

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

Diseño de los forros: Francisco Javier Anguiano Meza

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, AÑO XX, No. 09, 07 de septiembre del 2026, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P. 44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiasticogdl@gmail.com whatsApp (+52) 3310144097 Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Director: Francisco Valentín Zárata Pérez. Impreso por Soluciones Impresas con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 07 de septiembre del 2026 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525. Para suscripciones, reposiciones y consultas comunícate por WhatsApp (+52) 3310144097.

Actividades de la Santa Sede del 15 de julio al 14 de agosto de 2026

Sección a cargo del Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Julio

15. El cardenal Matteo Maria Zuppi, arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), se encuentra en Ucrania en misión humanitaria de la Santa Sede; el cardenal se ha acercado a la Comunidad de Sant'Egidio, ONGs locales e instituciones del gobierno.
16. Más de 200 líderes globales, científicos y Premios Nobel se congregaron en el Capitolio de Roma para celebrar la Asamblea Global sobre Inteligencia Artificial y Guerra Nuclear. Inspirados en la encíclica *Magnifica humanitas* de León XIV, los asistentes debatieron sobre los crecientes desafíos bélicos y tecnológicos que amenazan a la humanidad. El encuentro culminó con la firma de la «Declaración de Roma por una Paz Desarmada y Desarmante».
17. El arzobispo Paul Richard Gallagher, secretario del Vaticano para las Relaciones con los Estados, visitó Ucrania como enviado especial del papa León XIV con motivo del 35º aniversario de la reapertura de las instituciones de la Iglesia católica de rito latino en este país.
18. En el patio del Palacio Apostólico de Castel Gandolfo, la diócesis de Albano ofreció un concierto al papa León XIV, durante su estancia veraniega en esta localidad del Lacio.
19. Tras el rezo del Ángelus en Castel Gandolfo, León XIV recordó que sigue con preocupación lo que sucede en varios países desgarrados por la guerra y la violencia e invitó a unir al generoso compromiso

por la paz una oración constante. También saludó a los numerosos peregrinos reunidos en la Plaza de la Libertad.

20. León XIV partió a las 13:00 horas desde el helipuerto del Vaticano con destino a Pavía, en el norte de Italia, donde realizó una visita pastoral a las distintas realidades de la diócesis. Entre sus actividades visitó el Centro Nacional de Hadronterapia Oncológica (CNAO), la Basílica de San Pietro in Ciel d'Oro, la Plaza Vittoria en donde fue recibido por algunas autoridades y fieles, y la Parroquia de los Santos Antonio Abad y Francisca Cabrini en Sant'Angelo Lodigiano. Tras finalizar su jornada el Papa regresó al Vaticano.
 21. La Editorial Vaticana publicó un nuevo libro de León XIV titulado "Desarmada y desarmante. La paz es un don". El volumen, editado por Alessandro Banfi, es una antología que recopila diversas intervenciones del papa Prevost sobre el tema de la paz desde su elección el 8 de mayo de 2025.
 22. León XIV realizó una salida sorpresa a la parte oriental del Lacio (Italia) en la que visitó el Santuario de la Santísima Trinidad de Vallepietra y el monasterio de San Benito en Subiaco. Al término de la visita, subió al monasterio de Santa Escolástica, donde almorzó con la comunidad benedictina y visitó los claustros y el convento. Luego el Papa regresó a Castel Gandolfo.
- En China se realizó la ordenación episcopal de José Chang Yanfeng, a quien León XIV nombró obispo de Chifeng, en la provincia de Mongolia Interior, el pasado 15 de junio, tras haber aprobado su candidatura en el marco del Acuerdo Provisional entre la Santa Sede y la República Popular China.
23. León XIV envió un telegrama al presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, con motivo de su 85 cumpleaños, asegurándole sus oraciones por la "alta tarea" que realiza al servicio del pueblo y encomendándolo a la intercesión de los santos patronos del país, Francisco de Asís y Catalina de Siena.
 24. El cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los Obispos, reflexionó sobre el papel fundamental que desempeñan las Iglesias locales para llevar adelante el camino sinodal, durante

su intervención ante los participantes en la XII Asamblea Plenaria de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC), que se celebra en Indonesia.

25. León XIV nombró al arzobispo Christophe-Zakhia El-Kassis como nuevo responsable de la Misión de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York.
 26. Tras la oración del Ángelus presidida por León XIV en la Plaza de la Libertad de Castel Gandolfo, el Papa centró la atención en Cisjordania y Gaza, invitando a respetar la «igual dignidad» y los «mismos derechos» de todas las personas, rechazando «nuevas acciones militares y decisiones unilaterales».
 27. La Secretaría General del Sínodo publicó un Documento en el que ofrece a los obispos y a los equipos sinodales criterios prácticos y orientaciones para la preparación y celebración de su Asamblea de Evaluación, prevista para el primer semestre de 2027, con la que culmina la etapa titulada “Hacer memoria”.
- Tras 23 días en Castel Gandolfo dedicados especialmente a la oración, a la lectura y a practicar algo de deporte, León XIV finalizó su periodo de descanso y regresó al Vaticano.
28. El Instituto para las Obras de Religión (IOR) publicó el Informe de Sostenibilidad 2025. El documento ilustra los resultados obtenidos a lo largo del año y los avances logrados en la integración de los factores ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) en el modelo operativo del instituto.
 29. León XIV participó en el encuentro de oración y fraternidad «Cántico de Paz» en Borgo *Laudato si'*, en los Jardines Pontificios de Castel Gandolfo, junto a Andrea Bocelli y el coro ABF Voices. Durante el evento el Papa dirigió una reflexión, en la cual consideró que al igual que quien bordea un arroyo llega a su manantial, así la belleza del canto puede acompañarnos hacia Dios.
 30. Fue presentado el balance de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (APSA) correspondiente a 2025, el cual cerró con un patrimonio neto que asciende a 2.686 millones de euros, lo que supone un incremento de unos 89 millones con respecto a los

2.597 millones de 2024. El arzobispo Giordano Piccinotti afirmó al respecto: «Si la principal preocupación de la APSA es proteger el patrimonio, la segunda es garantizar los servicios de los que depende la Santa Sede».

31. León XIV firmó la nueva Ley Fundamental del Estado de la Ciudad del Vaticano, que responde a la necesidad de “tener en cuenta nuevas exigencias de gobierno y algunas importantes modificaciones normativas introducidas en el curso de los últimos años”. La nueva norma entra en vigor de inmediato y sustituye a la anterior, vigente desde el 13 de mayo de 2023.

Agosto

1. Se inauguró el Festival de la Juventud, Mladifest, en el santuario de Medjugorje, en Bosnia y Herzegovina, con participantes de 73 países. El papa León XIV les ha enviado un mensaje firmado por el cardenal secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin.
2. Tras el rezo del Ángelus, León XIV expresó su preocupación por la alarmante situación en la ciudad autónoma española de Ceuta; en los días pasados, entre 70 y 80 mil personas procedentes de Marruecos cruzaron a nado hasta el enclave español, lo que provocó una crisis humanitaria.
- El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, presidió una misa en la catedral metropolitana de Guatemala, con ocasión del 90 aniversario de las Relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Guatemala.
3. Comenzó el evento «GO! Franciscan Youth Meeting» en Asís, que reúne a miles de jóvenes europeos de entre 18 y 33 años, en el marco del octavo centenario de la muerte de San Francisco.
En el Hospital Central de Maputo falleció el cardenal Júlio Duarte Langa, obispo emérito de la diócesis de Xai-Xai, en Mozambique, a los 98 años de edad.
4. En un videomensaje León XIV agradeció a los Caballeros de Colón su servicio a la Iglesia y a los pobres, con motivo de la 144.^a Convención Suprema que se celebra en Denver.

5. El tema de la participación activa de los fieles en la liturgia fue el centro de la catequesis de la audiencia general de León XIV, realizada en la Basílica Vaticana, la quinta dedicada a la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*.
6. León XIV realizó una visita pastoral a Asís para participar en la jornada conclusiva del “GO! Franciscan Youth Meeting”. A su llegada, fue recibido por destacadas autoridades eclesíásticas y civiles, para luego trasladarse a la Basílica de Santa María de los Ángeles. Tras saludar a los Ministros Generales de las tres grandes familias franciscanas (Frailes Menores, Conventuales y Capuchinos), el Papa sostuvo un emotivo encuentro en la plaza con los jóvenes, respondiendo a sus inquietudes. A las 10:30 horas el Papa presidió la Santa Misa en la Basílica, durante su homilía invitó a los jóvenes a vencer la resignación y el miedo siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís; les recordó, además, que el mundo entero busca en las nuevas generaciones «nuevos santos» y «artífices de la paz». Antes de la bendición final, el Papa escuchó las palabras de agradecimiento de un joven. Y finalmente concluyó la jornada con su retorno al Vaticano a las 12:45 horas.
7. El cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, presentó la Trienal de Arte de las Universidades Católicas, con el tema «Exercises in Empathy», a desarrollarse durante 2026-2027 y que culminará en Venecia.
8. León XIV ha enviado un mensaje sobre Santa Ágata y su victoria sobre la muerte al cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, nombrado legado pontificio para las celebraciones de los días 16 y 17 de agosto con motivo del 900º aniversario del regreso de las reliquias de la mártir a Catania, Italia.
9. Tras el rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro, León XIV habló sobre el sufrimiento de la guerra; expresó especial preocupación y cercanía ante la violencia que se está produciendo en Sudán, Ucrania y Rusia.
10. En Jordania comenzaron oficialmente los preparativos para la celebración del bimilenario del bautismo de Jesús, con una reunión

presidida por el primer ministro Hassan, siguiendo las directrices del Rey Abdullah II.

11. León XIV nombró nuevos miembros del Consejo de Economía de la Santa Sede, entre ellos los cardenales Grzegorz Ryś, arzobispo de Cracovia; Ladislav Nemet, arzobispo de Belgrado; Jean-Paul Vesco, arzobispo de Argel; y Roberto Repole, arzobispo de Turín y obispo de Susa. El cardenal Reinhard Marx, arzobispo de Múnich y Freising, continúa siendo el coordinador.
- León XIV envió un telegrama al presidente del episcopado colombiano, monseñor Francisco Javier Múnera Correa, arzobispo de Cartagena, expresando su dolor ante el fuerte terremoto que golpeó el suroeste del país dejando muertos y heridos.
12. León XIV envió 100 mil euros a Cáritas de Colombia como ayuda por el reciente terremoto en el occidente del país.
13. En Australia, un tribunal ha declarado culpable de delitos sexuales contra dos jóvenes aborígenes al obispo Christopher Alan Saunders, de 76 años, emérito de la diócesis de Broome.
14. Se ha publicado el mensaje del papa para la 112ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, centrado en la dignidad y los derechos de los niños y adolescentes migrantes y refugiados, víctimas de guerras, violencia, trata, explotación y separación familiar.



Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de julio al 14 de agosto del 2026

Sección a cargo del Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Julio

15. El cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, presidió la reunión ordinaria del Consejo Presbiteral en las instalaciones de la Casa de Ejercicios de la arquidiócesis.
20. Ha culminado el Año Jubilar Sacerdotal que se vivió en la arquidiócesis de Guadalajara, con la solemne misa en la que se celebraron los 50 años de ordenación presbiteral del cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, en el Santuario de los Mártires Mexicanos, en el Cerro del Tesoro, en Tlaquepaque. La emotiva celebración reunió obispos, presbíteros, religiosos y religiosas, seminaristas, autoridades civiles y fieles de diferentes partes del país.
21. En rueda de prensa, en las instalaciones de la Cámara de Comercio de Guadalajara, se presentó el proyecto del Camino de san Máximo, en su fase pionera, estando presentes el presbítero Javier Magdaleno Cueva, secretario canciller de la arquidiócesis, el señor Alberto Esquer Gutiérrez, jefe del gabinete del gobernador de Jalisco y la señora Martha Catalina Loza Castro, alcaldesa de Ameca. En el evento se esbozaron los objetivos del proyecto y los asistentes también compartieron el desayuno.
25. La comunidad del Divino Salvador celebró la consagración de su templo al cumplir 50 años de vida parroquial; la misa fue celebrada por el arzobispo de Guadalajara. El párroco es el presbítero Candelario Castro Castro.

26. Sacerdotes, consagradas, seminaristas y laicos participaron en una caminata vocacional, que partió desde el centro de Tlaquepaque hasta la Catedral metropolitana, para agradecer por las vocaciones en nuestra arquidiócesis y por los 50 años de ministerio sacerdotal del arzobispo de Guadalajara. Al llegar a la catedral, el contingente participó en la misa celebrada por el arzobispo. Participaron 350 personas en el recorrido de 7 km.
- Durante su rueda de prensa dominical, el arzobispo de Guadalajara informó que alrededor de 30 de los cerca de 600 templos de la arquidiócesis presentan alguna clase de adeudo con el Sistema Municipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA), sobre todo en zonas muy pobres; el arzobispo pide a los encargados de los templos no retrasarse con sus pagos, y cuando haya dificultad para pagar reportarse en el arzobispado. Sobre la manifestación de familiares de personas desaparecidas, llevada a cabo el domingo en el Centro de Guadalajara, el Cardenal dijo que “la comunidad católica reconoce la pena tan grande que la pérdida de un ser querido significa para una familia: eso es grave y muy doloroso”; añadió que se acerca la misa anual, presidida por él en el Santuario de los Mártires Mexicanos, con todas las personas buscadoras, para pedir aliento, fortaleza y esperanza; respecto a cinco menores de edad que desaparecieron en la Zona Metropolitana de Guadalajara en el transcurso de una semana, el arzobispo pidió a los padres de familia implementar medidas de prevención ante las estrategias de reclutamiento de los grupos delictivos. El arzobispo también agradeció las felicitaciones recibidas por su 50° aniversario sacerdotal, incluyendo la Caminata Vocacional, llevada a cabo horas antes. Al preguntársele sobre el breve encuentro que sostuvo en Catedral con el Gobernador de Jalisco, Jesús Pablo Lemus Navarro, el cardenal compartió que “intercambiaron un saludo y felicitaciones”.
28. Tras la celebración de la misa conventual en la catedral, monseñor Carlos Lara López realizó la profesión de fe para integrarse como canónigo del cabildo catedralicio.

31. Se cumplieron cien años del inicio de la suspensión del culto en México, tras lo cual sobrevino la Guerra Cristera y la persecución contra la Iglesia católica.
- El arzobispo de Guadalajara visitó Mascota, Jalisco, su tierra natal, para celebrar ahí su 50 aniversario sacerdotal. Por la tarde se reunió con sus paisanos en el auditorio de la Unidad Deportiva Rafael Galindo, y se realizó una verbena popular.

Agosto

1. El cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, celebró una misa en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, en su tierra natal, Mascota, Jalisco, para celebrar su 50 aniversario sacerdotal. Monseñor Engelberto Polino Sánchez, obispo de Tepic, fue el encargado de dar la homilía, en la que agradeció al cardenal por su servicio a la Iglesia. Después de la misa, el cardenal plantó un árbol de olivo afuera de la parroquia.
- Terminaron hoy los preseminarios de este año en el Seminario de Guadalajara. En el preseminario de invierno (19 al 25 de enero), en el Centro de Promoción Vocacional, participaron 46 muchachos de 16 a 35 años. En el preseminario de pascua (7 al 11 de abril), en el Seminario Menor, participaron 223 muchachos de sexto de primaria y de secundaria. En los preseminarios de verano (13 al 18 de julio y 28 de julio al 1 de agosto), en el Seminario Menor, participaron 252 muchachos de sexto de primaria, secundaria, preparatoria y muchachos de 17 y hasta 35 años. 26 muchachos han decidido internarse en la secundaria Anacleto González Flores, 97 entran a primero de preparatoria y 50 a nivelación. También se realizaron preseminarios de verano en los seminarios auxiliares de Totatiche (22 al 26 de julio), Ahualulco (21 al 25 de julio), Cuquío (21 al 25 de julio) y La Barca (13 al 18 de julio).
2. Concluyó el Encuentro Diocesano de Participación Ciudadana, iniciado el día anterior en las instalaciones de la Universidad del Valle de Atemajac. Este es un espacio de formación, diálogo y reflexión

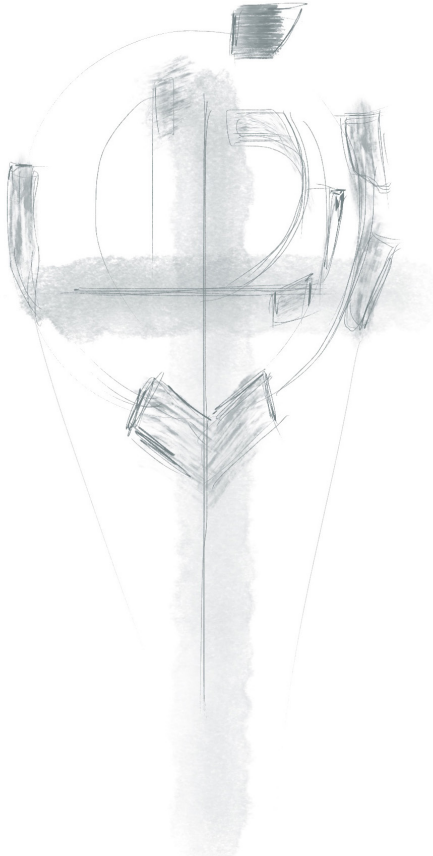
que reúne a sacerdotes, laicos, agentes de pastoral y representantes de diversos organismos de la arquidiócesis de Guadalajara para fortalecer su compromiso con el bien común desde la Doctrina Social de la Iglesia. En el presídium de la ceremonia inaugural estuvieron presentes el maestro Arnold Omar Jiménez Ramírez, coordinador diocesano de la Dimensión de Participación Ciudadana, la doctora Lara Bersano Carlot, directora ejecutiva de la Academia Internacional de Líderes Católicos, el doctor Rodrigo Guerra López, secretario del Pontificio Consejo para América Latina, el ingeniero Gustavo Abundis Márquez, coordinador diocesano de organismos laicales, el presbítero Francisco Ramírez Yáñez, rector de la UNIVA, y el presbítero José Luis Becerra Sánchez, asesor diocesano de organismos laicales.

- En nuestra arquidiócesis y en la provincia eclesiástica de Guadalajara se ha celebrado la Jornada Provincial de Oración por la Reconciliación, con lecturas y oraciones propias para la misa, orientadas a reflexionar sobre la paz, la reconciliación y la sanación de la memoria; en conmemoración del centenario del inicio del conflicto religioso y la persecución de la Iglesia en México.
- 3. Unos 150 jóvenes, gran parte de ellos seminaristas, provenientes de Aguascalientes, Monterrey, San Juan de los Lagos, Zamora, Toluca y Guadalajara, realizaron durante varios días el Camino de san Máximo el Confesor, recorriendo 180 kilómetros en ocho días. El 29 de julio, el arzobispo de Guadalajara se encontró con ellos en Ameca para saludarlos, y el día de hoy al término de la peregrinación, celebró con ellos la misa en el Monasterio dedicado al santo.
- 5. El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, visitó México, al cumplirse 35 años de relaciones diplomáticas de nuestro país con la Santa Sede. El cardenal se encontró por la mañana con la presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo en el Palacio Nacional, en una reunión de una hora con diez minutos, los temas tratados en la reunión fueron la inteligencia artificial, la paz y el progreso, en torno a la encíclica *Magnífica Humanitas* del papa León XIV. Al mediodía, el cardenal presidió la misa en la Basílica

de Guadalupe, donde ofició una misa a las 12:00 horas. Durante la visita a México, el cardenal se encontró también con Rosa Icela Rodríguez Velázquez, titular de la Secretaría de Gobernación, y con Roberto Velasco Álvarez secretario de Relaciones Exteriores. Además el cardenal se encontró con la presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

6. En el Seminario Menor de Guadalajara se realizó el festejo del Día del Párroco, con la participación del arzobispo de Guadalajara, sus obispos auxiliares y unos 150 sacerdotes. Al inicio se tuvo un momento de adoración al Santísimo Sacramento en la capilla, dirigido por el señor cura José Silvano de Luna Rodríguez. El señor cura Carlos Alberto Gómez Rodríguez impartió la conferencia *La figura del arzobispo de la época cristera*, en la que abordó la vida y el legado de monseñor Francisco Orozco y Jiménez. El cardenal Robles Ortega exhortó a los sacerdotes a tomar como modelo al Santo Cura de Ars, destacando que, más allá del contexto histórico en el que vivió, su testimonio sigue inspirando el ministerio sacerdotal, y los invitó a tener como horizonte la santidad, fortaleciendo su vida de oración, la humildad y el amor pastoral.
- Monseñor Carlos Garfias Merlos, arzobispo emérito de Morelia, falleció a los 75 años de edad, en Tuxpan, Michoacán.
9. En rueda de prensa al terminar la misa dominical en la catedral metropolitana, el arzobispo de Guadalajara habló de los 100 años de la Guerra Cristera y llamó a fortalecer los esfuerzos para construir la paz mediante el diálogo y la colaboración; explicó que la Iglesia busca recordar este episodio de la historia de México no para repartir culpas, abrir heridas o profundizar divisiones, sino para aprender de él, y para reconocer a quienes dieron su vida por defender su fe. Respecto a la situación del agua en Jalisco, el Cardenal informó que el adeudo relacionado con el consumo de agua en los templos ya fue solucionado, pero pidió que no se politice el tema de la crisis del agua sucia. Finalmente, al referirse a la caminata de San Máximo, realizada recientemente, el cardenal calificó la primera experiencia como un “buen arranque”, y consideró que abre un camino con posibilidades de seguir creciendo.

10. Cáritas Diocesana de Guadalajara recibió la Medalla de Honor “Fray Antonio Alcalde”, otorgada por la Cámara de Comercio de Guadalajara en reconocimiento a sus 50 años de trayectoria, servicio, compromiso social y transparencia institucional. El acto reunió a más de 400 empresarios, autoridades civiles, representantes de distintos sectores de la sociedad y más de 70 medios de comunicación. El presbítero José de Jesús Cortés Tomé, coordinador diocesano de Cáritas, señaló que la distinción no representa un incentivo económico, sino un reconocimiento honorífico a cinco décadas de servicio.



Circulares

CIRCULAR 38/2026

Jornada por las Víctimas de Desaparición Forzada y sus Familias
Domingo 30 de agosto de 2026

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un cordial saludo, que el Señor fortalezca nuestra fe y nos impulse a ser una Iglesia que acompaña, consuela y trabaja por la verdad, la justicia y la paz.

Como fruto de nuestra XII ASAMBLEA ECLESIAL DIOCESANA DE PASTORAL, en la *Arquidiócesis de Guadalajara* hemos entrado a la etapa sectorial de la GRAN MISIÓN DE LA MISERICORDIA (GMM), donde nos propusimos responder, entre otras cosas, a la dolorosa situación social de las desapariciones forzadas, acompañando, mediante apoyos espirituales y profesionales, a las familias que sufren por la ausencia de los que ya no están en casa y no se sabe qué ha sido de ellos.

Por esta razón, y con ocasión del DÍA INTERNACIONAL DE LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIONES FORZADAS, pido a todos, pastores y fieles, que nos unamos en oración y apliquemos la intención de la Misa por nuestros hermanos que han sido víctimas de la desaparición forzada y por sus familias que viven tiempos de angustia y desesperanza al no saber de ellos, para que nuestro Señor, compasivo y misericordioso, les dé la fuerza necesaria para soportar el dolor y les ayude a mantener la esperanza viva. Esta Jornada es una buena ocasión para sensibilizar y motivar la solidaridad hacia quienes han sufrido estos acontecimientos.

Para este fin, la *Comisión Diocesana para la Pastoral Litúrgica* elaboró un subsidio, anexo a la presente, que pido se utilice el próximo domingo 30 de agosto de 2026, XXII Domingo del Tiempo Ordinario, al menos, en la Misa *pro populo* de cada parroquia, y al final de cada Misa hacer la oración por los desaparecidos. A la cual convendrá que se invite, de manera particular, a quienes se encuentran en esta dolorosa situación, pero también a todos los demás miembros de la comunidad parroquial, a fin de unirnos a ellos en la caridad cristiana.

Que María Santísima, Madre del Verbo Encarnado, interceda por nosotros en todas nuestras aflicciones.

Guadalajara, Jal., a 27 de julio de 2026.

+JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot.A3002/2026

ANEXO A LA CIRCULAR 38/2026

Jornada por las Víctimas de Desaparición Forzada y sus Familias
Domingo 30 de agosto de 2026

ORACIÓN POR LAS PERSONAS DESAPARECIDAS

Señor Jesús, tú bien conoces el dolor que causa
el haber perdido a una oveja.
Tú has venido para recuperar al que se ha perdido.
Ayúdanos, Señor, a encontrar sanos y salvos
a todos aquellos que, por diversos motivos,
se hallan extraviados.

Cuídalos, fortalécelos y llénalos de tu luz
mientras los esfuerzos por encontrarlos dan frutos.

Sé Tú la fuerza y la esperanza
de las madres, padres, hermanos, hijos y cónyuges
que buscan con denuedo a sus seres queridos.

Dales la fortaleza para no perder la esperanza, ilumina
a quienes tienen la responsabilidad de encontrarlos
y guía sus pasos para que puedan regresar a casa.

Te rogamos, Señor, que escuches nuestra súplica.

Amén.

CIRCULAR 39/2026

Magno Evento Guadalupano
Sábado 3 de abril de 2027

A los Obispos, Vicarios, Decanos y Sacerdotes de la Arquidiócesis:

Les saludo con todo el afecto en el Señor Jesús y María Santísima.

La asociación de laicos católicos MÉXICO GUADALUPANO se ha dado a la tarea, desde hace 8 años, de llevar a cabo actividades para promover el conocimiento, la devoción y la honra a Nuestra Madre, la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe.

La *Arquidiócesis de Guadalajara* mira con beneplácito todos estos esfuerzos, máxime que sólo faltan 5 años para celebrar el 500 *Aniversario del Milagro Guadalupano* y que, como ustedes saben, es parte fundamental del Proyecto Global de Pastoral 2031-2033, "*Hacia el encuentro de Jesucristo Redentor y bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe*".

En consonancia también con las disposiciones de la *Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM)*, a través de la *Novena Intercontinental*, se ha

programado para el sábado 3 de abril del 2027, de las 15:00 a las 20:00 horas, lo que se ha denominado MAGNO EVENTO GUADALUPANO que consiste en un Congreso-Concierto en nuestro *Santuario de los Mártires Mexicanos*.

Mediante este evento se pretende fomentar el conocimiento del *Acontecimiento Guadalupano*, al mismo tiempo que se le honra con la interpretación de música mariana por la *Orquesta Sinfónica de América*, puesto que la alegría del amor por nuestra Madre Santísima que se vive en las familias mexicanas, es también el júbilo de la Iglesia.

Por tal motivo les hago un atento llamado para que apoyemos y promovamos éstas y otras acciones que vayan encaminadas a este propósito. Confortémonos todos en el mensaje amoroso de María: “¿Qué te aflige hijo mío, no estoy Yo aquí que soy tu Madre?”.

Les pido difundir y animar a su feligresía a participar en este MAGNO EVENTO GUADALUPANO, y así nos preparemos para recibir en la gracia de Nuestro Señor Jesucristo las celebraciones del 2031 y 2033 en agradecimiento y honra a quienes les debemos tanto.

Que la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe, Madre de Dios, los acompañe siempre.

Guadalajara, Jalisco, a 5 de agosto de 2026.

+JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot.A3217/2026

Circular 40/2026

SEPTIEMBRE, MES DE LA BIBLIA

A toda la Comunidad Diocesana:

Reciban un saludo deseándoles que Jesucristo, el Verbo hecho hombre, esté con ustedes.

En la Audiencia General del 4 de febrero de 2026, en el Aula Pablo VI, el PAPA LEÓN XIV, hablando sobre la Constitución conciliar *Dei Verbum*, explicó que el Señor *elige hablar* en términos humanos a través de las Escrituras. Su anuncio no debe descuidar su origen divino, ni tampoco perder contacto con las esperanzas y los sufrimientos de los creyentes, evitando un lenguaje *anacrónico*. El Sumo Pontífice invitó a redescubrir la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, no como un texto del pasado, sino como un acontecimiento vivo, capaz de interpelar hoy la existencia concreta de los creyentes.

La Iglesia celebra en septiembre el MES DE LA BIBLIA, porque el 30 de septiembre celebra la memoria de San Jerónimo, quien tradujo la Sagrada Escritura al latín (la *Vulgata*) y dedicó su vida al estudio, traducción y explicación de la Palabra de Dios. Su célebre frase resume el motivo de esta celebración: «*Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo*».

Durante septiembre la Iglesia invita a los fieles a leer, estudiar, meditar y vivir con mayor intensidad la Sagrada Escritura. En muchos países de América Latina esta iniciativa ha adquirido un carácter especialmente pastoral, promoviendo cursos, círculos bíblicos, lectio divina y otras actividades para acercar a los fieles a la Palabra de Dios.

Quiero invitarlos a celebrar septiembre, MES DE LA BIBLIA, que es una oportunidad especial para fomentar el estudio, la reflexión y la comprensión de la Palabra de Dios en las parroquias.

Durante el mes de septiembre especialmente se pueden promover múltiples actividades bíblicas que se pueden llevar a cabo en las parroquias, por ejemplo: la entronización de la Biblia al principio del mes en cada iglesia; la lectura y el estudio de la Biblia; conferencias y charlas sobre temas bíblicos, representaciones teatrales con temas bíblicos, exposiciones bíblicas, entronización de la Biblia en las casas, maratones bíblicos, etc. Lo importante es fomentar el amor por la Palabra de Dios y su aplicación práctica en la vida de los fieles. También les invito a llevar a cabo, en septiembre, la *Semana Bíblica Parroquial*, para ello la *Animación Bíblica de la Pastoral* (ABP) ha preparado oportunamente un subsidio con una serie de temas con motivo del *Año Sacerdotal*, que tienen como título “*Tú eres Sacerdote para siempre*”, que pueden adquirir en las Librerías de la Vicaría de

Pastoral en sus tres direcciones: Catedral, Jarauta y Alfredo R. Plascencia, y en la Librería del SEDEC. Para mayor información pueden comunicarse al correo animacionbvpgdl@gmail.com o al teléfono 33 1225 1255 de la oficina de la ABP.

Igualmente, los exhorto a promover entre sus fieles el estudio de la Sagrada Escritura a través de los Círculos Bíblicos, las Escuelas de *Lectio Divina*, o las Escuelas Bíblicas Parroquiales.

Además, invito a los párrocos y rectores de templos a establecer Escuelas Bíblicas en sus parroquias y comunidades y a apoyar las ya establecidas, es importante fomentar el conocimiento, el estudio y la profundización de la Palabra de Dios entre los fieles.

Que María Santísima, la primera oyente de la Palabra, nos ayude a escuchar con atención la Palabra Divina para ponerla en práctica en nuestra vida cotidiana.

Guadalajara, Jal., a 21 de julio de 2026.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

Pbro. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A2601/2026



Nombramientos

NOMBRAMIENTOS DEL MES DE JULIO DE 2026

Párrocos

Día 14

1. BARRETO BAUTISTA Santiago Isaac Pbro., de San Francisco de Asís, Cocuasco.
2. GODOY ALANIZ Martín, Pbro., de San Miguel Arcángel, Tlaquepaque.
3. LUIS CERVANTES Gil, Pbro., de San Isidro, El Zapote.
4. MONTEÓN CURIEL Enrique, Pbro., de San Martín de Tours.
5. RAMÍREZ RUBIO Juan Manuel, Pbro., de Santa Mónica, La Barca.
6. VELÁZQUEZ MADERO Jaime Agustín, Pbro., del Sagrado Corazón, Buenavista, Mpio. de Tlajomulco.

Día 28

7. BARRIOS GUZMÁN Cruz Israel, Pbro., de Nuestra Señora del Rosario de Talpa, El Arenal.
8. DÍAZ LÓPEZ José, Pbro., de Nuestra Señora del Rosario, Zapotlanejo.
9. JIMÉNEZ NÚÑEZ José Guadalupe, Pbro., de Nuestra Señora de Guadalupe, La Villa.

Primer Párroco

Día 28

10. LEÓN ZAMORA Juan Manuel, Pbro., de Jesús de la Divina Misericordia, La Azucena.
11. RENTERÍA GRAJEDA Gilberto, Pbro., de San Juan Bosco, Tesistán.

Vicarios

Día 7

12. CRUZALEY HERRERA Alberto, Pbro., de Madre Admirable, El Salto
13. GONZÁLEZ CASTELLANOS José Martín, Pbro., de Virgen de Guadalupe, La Venta del Astillero.
14. GONZÁLEZ SANDOVAL Román, Pbro., de San Miguel Arcángel, San Miguel de la Punta.
15. GUTIÉRREZ CASTAÑEDA José Antonio, Pbro., de San Rafael del Parque.
16. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ Cipriano, Pbro., de La Sagrada Familia, Agua Blanca.

Día 28

17. AGUILERA GONZÁLEZ Fernando, Pbro., de Nuestra Señora de los Remedios.
18. HERNÁNDEZ OSORIO Enrique, Pbro., de Nuestra Señora de Guadalupe, La Martinica.
19. ORTIZ ARÁMBULA Salvador Eduardo, Pbro., de Nuestra Señora del Sagrario.
20. QUEZADA MENDOZA Gabriel, Pbro., del Señor de los Rayos, Temastlán.
21. SILVA SÁNCHEZ David, Pbro., de San Antonio de Padua, Ocotlán.

Capellanes

Día 14

- 22. MARTÍN AGUIRRE Claudio, Pbro., de Nuestra Señora del Carmen.
- 23. RAMÍREZ HONORATO Roberto, Pbro., de San Ignacio de Loyola.

Convenio de cooperación

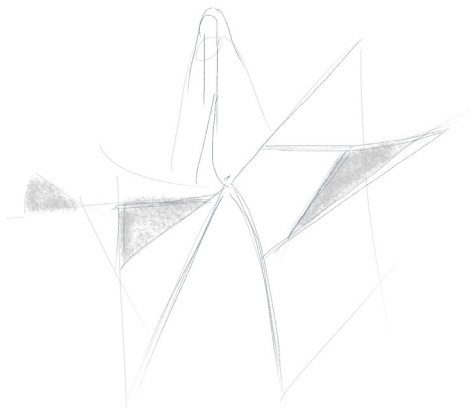
Día 7

- 24. DE LA CRUZ CAMARENA Saúl, Pbro., Convenio de Cooperación Diocesana con la Diócesis de Sioux City.

Funcional

Día 28

- 25. GARCÍA DE LA MORA Roberto, Pbro., Asesor de la Dimensión del Culto Eucarístico, Santuarios y Piedad Popular.



Crónica del aniversario sacerdotal del cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara

Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez¹

Este acontecimiento se vivió con gran gozo
en la arquidiócesis de Guadalajara,
dando gracias a Dios por el
ministerio del obispo diocesano.

El lunes 20 de julio del 2026 culminó el Año Jubilar Sacerdotal que se vivió en la arquidiócesis de Guadalajara, con la solemne misa en la que se celebraron los 50 años de ordenación presbiteral del cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, en el Santuario de los Mártires Mexicanos, en el Cerro del Tesoro, en Tlaquepaque. La emotiva celebración reunió a obispos, presbíteros, religiosos y religiosas, seminaristas y fieles de diferentes partes del país.

El cardenal Robles Ortega realizó sus estudios en el Seminario Menor de Autlán, cursó Filosofía en el Seminario Mayor de Guadalajara y Teología en el Seminario de Zamora. Fue ordenado sacerdote el 20 de julio de 1976 para la Diócesis de Autlán, por el monseñor José Maclovio Vázquez Silos, obispo de Autlán. 50 años después conmemoramos este acontecimiento.

PREPARACIÓN DE LA CEREMONIA

Aparte del trabajo pastoral realizado en este Año Jubilar Sacerdotal, el festejo por los 50 años de ministerio del arzobispo implicó muchos preparativos, tanto para la solemne eucaristía como para el posterior momento de convivencia.

¹ Del clero de Guadalajara, ordenado en 2014.

Para la misa se mandaron hacer palias, corporales y purificadores bordados con el escudo del cardenal Robles Ortega. La Catedral prestó 30 cálices. En el Santuario de los Mártires se acondicionaron tres sacristías: una para los cardenales, otra para los obispos y otra para los presbíteros. También se mandaron hacer 550 casullas en España, para los obispos y presbíteros, con un diseño exclusivo, elaboradas por la empresa Karelia Arte Sacra, con sede en Zaragoza. Las monjas dominicas del Monasterio de Santa María de Gracia confeccionaron el juego de ornamentos que utilizará el arzobispo de Guadalajara y los diáconos, y diez casullas más. Las hermanas Brígidas del Santuario de los Mártires se encargaron de la disposición de todos los ornamentos y vasos sagrados para la misa.

En el retablo del recinto fue colocada una copia de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, patrona de Mascota, Jalisco, el pueblo natal del cardenal. La imagen es el regalo del presbiterio de Guadalajara a su arzobispo, y fue realizada por el escultor Rosendo Castañeda Molina y cinco ayudantes más, en madera de sabino y parota, mide 1.60 m. y su elaboración tardó cuatro meses. Los arreglos florales fueron realizados por José Adrián Trejo y un equipo de cinco personas más, utilizando 36 jarrones de Tonalá; la mayoría de las flores fueron donadas por una familia de Toluca, amigos del cardenal.

INICIO DE LA MISA

Se estima que a esta celebración acudieron unos 8 mil fieles. Acudieron 53 obispos y unos 500 sacerdotes. También estuvieron los parientes del cardenal Robles Ortega. Entre las autoridades civiles estaban el jefe de gabinete del gobierno, Alberto Esquer Gutiérrez, como representante del gobernador de Jalisco, Jesús Pablo Lemus Navarro, y la presidenta municipal de Guadalajara, Verónica Delgadillo García, además de otros presidentes municipales.

A las 11:00 horas comenzó la celebración, con el canto de la Schola Cantorum del Seminario de Guadalajara, un grupo de voces blancas de la Escuela Superior de Música Sagrada y un quinteto de metales, dirigidos por el maestro Carlos Gálvez, y teniendo como director para la asamblea al

presbítero Miguel Ángel Silvestre Valdez. Para la entrada se entonaron los cantos *Iré a buscar a mis ovejas* (Carlos Gutiérrez Quezada) y *Tu es sacerdote* (Valentino Miserachs). El esquema utilizado para los cantos del Ordinario fue el de la *Missa Choralis*, de *Licino Refice*.

En la procesión de entrada participaron los vicarios episcopales de la diócesis, algunos miembros de la curia diocesana, el vicerrector del seminario, algunos otros sacerdotes invitados especiales, los canónigos del Venerable Cabildo Catedralicio y los señores obispos que acompañaron al cardenal Robles Ortega. Al presbiterio accedieron los obispos, los tres diáconos que asistieron al celebrante y los miembros del servicio al altar, y, colocados en sitio aparte, los siguientes sacerdotes: el señor cura Jesús García Zamora, vicario general de la arquidiócesis de Guadalajara, el presbítero Benjamín Aguirre Barba, quien presta su servicio en la Curia Romana como oficial del Dicasterio para la Cultura y la Educación, y el presbítero Juan Carlos Lupercio Gómez, vicerrector del seminario.

MENSAJE DEL PAPA LEÓN XIV

Después del saludo inicial, todos tomaron asiento para escuchar la lectura de un mensaje del papa León XIV, leído por monseñor Joseph Spiteri, nuncio apostólico en México:

A nuestro venerable hermano
 JOSÉ FRANCISCO,
 CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA,
 ROBLES ORTEGA,
 Arzobispo Metropolitano de Guadalajara,

quien celebra felizmente las Bodas de Oro de su Ordenación Presbiteral: le felicitamos cordial y fraternalmente por su diligente actividad llevada a cabo con gran esmero en las comunidades de Toluca, Monterrey y Guadalajara; por su solicitud apostólica, así como, por su prudente ministerio de profunda espiritualidad ejercido ante la Curia Romana y la Conferencia del Episcopado Mexicano, con el cual ha demostrado una fidelidad filial hacia la Iglesia y su

Magisterio, e igualmente hacia Nos, que por voluntad del Señor ejercemos el ministerio petrino.

Al mismo tiempo que le deseamos todo lo mejor, buena salud y abundancia de gracias celestiales en la predicación del Evangelio, impartimos con gratitud y afecto nuestra bendición apostólica, por intercesión de la bienaventurada Virgen María, de su esposo San José, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, para él, para su rebaño y para sus seres queridos.

Palacio Vaticano, día XXIX del mes de junio, en la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, del año MMXXVI.

Papa León XIV

Texto original latino

Venerabili Fratri Nostro

FRANCISCO S.R.E. CARD. ROBLES ORTEGA

Archiepiscopo Metropolitae Guadalaiaresi

aureum ordinationis presbyteralis iubilaum feliciter celebranti, diligentem quidem navitatem in communitatibus Tolucensi, Monterreyensi et Guadalaiaresi enixe expletam, apostolicam quidem sollicitudinem eiusque prudens atque altae spiritualitatis peractum ministerium apud Curiam Romanam et Conferentiam Episcoporum Mexicanam, quo monstravit filialem fidelitatem erga Ecclesiam eiusque Magisterium itidemque in Nos, qui Domini ex voluntate munus Petrinum gerimus, comiter ac fraterne gratulamur. Cui dum optima quaeque ominamur una cum bona valetudine et caelestium gratiarum copia in praedicando Evangelio, Apostolicam Nostram Benedictionem, per intercessionem Beatae Mariae Virginis eiusque Sponsi s. Ioseph atque ss. Petri et Pauli, apostolorum, ei eiusque gregi ac propinquis grate amanterque impertimur.

Ex Aedibus Vaticanis, die XXIX mensis Iunii, in sollemnitate Ss. Petri et Pauli, apostolorum, anno MMXXVI.

Leo P.P. XIV

[Aplauso de la asamblea] Tras la lectura del mensaje, el nuncio abrazó al cardenal Robles Ortega, que respondió con las siguientes palabras: «Señor nuncio, don Joseph Spiteri, haga llegar al Papa, de mi parte, un profundo agradecimiento por este mensaje tan fraterno, tan cercano y sobre todo por su oración. Hermanos, hermanas, los invito a que en esta eucaristía hagamos una intención muy especial por el papa León XIV y que le reiteremos siempre nuestra comunión y fidelidad a su persona y magisterio como sucesor de Pedro, que nos mantengamos siempre en comunión con él en la fe y en la oración».

RITOS INICIALES Y LECTURAS

Acto seguido el cardenal Robles Ortega invitó a los presentes a ponerse de pie y dirigió el acto penitencial, tras lo cual la Schola Cantorum entonó el *Kyrie eleison* y el *Gloria*; luego se hizo la oración colecta: «Padre santo, Tú me has elegido, no por méritos míos, a participar del eterno sacerdocio de Cristo en el servicio de tu Iglesia, concédeme anunciar tu Evangelio con humildad y valentía, y administrar con fidelidad tus sacramentos. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos» (se utilizó la misa *Por el sacerdote celebrante*, esquema C: *En el aniversario de la propia ordenación*).

El esquema de las lecturas, *Cristo, Sumo Sacerdote y fuente del ministerio episcopal*, fue elegido porque profundiza en la raíz sacramental y espiritual del episcopado, elección gratuita de Dios, cuyo culmen está en la amistad con Cristo. La primera lectura, proclamada por una pariente del cardenal, fue tomada del libro del profeta Jeremías (1, 4-9): *Antes de formarte te conocía*.

Enseguida el seminarista Luis Fernando González González, de tercero de Teología, entonó el Salmo 39 (arreglo del maestro Carlos Gálvez): *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*.

La segunda lectura, proclamada por una pariente del cardenal, fue tomada de la Carta a los Hebreos (5, 1-10): *Tú eres sacerdote eterno como Melquisedec*.

A continuación, el coro entonó el *Festival Alleluia* de James Chepponis, antes del evangelio, que fue proclamado por el diácono Antonio Dávila Rodríguez, y se leyó el pasaje del evangelio de san Juan (15, 9-17): *No son*

ustedes los que me han elegido. Después de la lectura, se entonó nuevamente el *Aleluya*, el evangelio le fue llevado al celebrante, que besó el libro y con él impartió la bendición a la asamblea. A continuación, el cardenal dirigió la siguiente homilía:

HOMILÍA DEL ARZOBISPO DE GUADALAJARA

Hermanos cardenales, hermanos arzobispos y obispos, hermanos presbíteros, hermanas consagradas, hermanos consagrados, hermanas, hermanos en el sacerdocio bautismal. Muy amados todos en Jesucristo Nuestro Señor:

Al llegar al Pentecostés de mi vida sacerdotal, cuando el Señor me concede celebrar cincuenta años de ministerio, mi primer sentimiento no puede ser otro que la gratitud. Gratitud a Dios, que me llamó; gratitud a la Iglesia, que me acogió; gratitud a tantas personas que, de una u otra manera, han acompañado mi camino.

Confieso que siempre he considerado difícil hablar de la propia vocación, porque la vocación pertenece al misterio mismo de Dios antes que a nuestros méritos. Cada llamada es una historia que comienza mucho antes de que nosotros seamos conscientes de ella. Por eso, más que hablar de mí mismo, quisiera hablar de la fidelidad del Señor y la obra que ha realizado en mi historia.

Cuando contemplo estos cincuenta años, vienen a mi memoria las grandes historias vocacionales de la Escritura. Pienso en Abraham, llamado a salir de su tierra y a caminar sostenido únicamente por la promesa de Dios. Su existencia siempre estuvo marcada por la confianza. Él no conocía el camino completo, pero conocía a Aquel que lo llamaba. Quizá toda llamada sea, en el fondo, una prolongación de aquella primera peregrinación de la fe.

También el Sacerdote avanza muchas veces sin conocer todas las etapas del camino, pero sostenido por la certeza de que Dios permanece fiel.

Pienso también en el joven Samuel, que aprendió a reconocer la voz de Dios en medio de la noche y respondió con aquellas palabras sencillas y luminosas: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». En efecto, el mismo nombre de Samuel contiene su misión: Samuel significa «el que escucha a Dios», y, con la gracia de Dios, «el que es escuchado por Dios». Con el paso

de los años he comprendido que toda vocación consiste precisamente en eso: aprender a escuchar. Escuchar cuando la voz del Señor es clara y también cuando parece resonar en el silencio. Escuchar en la oración, escuchar en la liturgia, en los acontecimientos de la vida y en el rostro concreto de las personas que el Señor pone en nuestro entorno.

En este contexto agradezco, en primer lugar, a Dios, que me ha llamado y me ha bendecido con el don de una familia en la que he aprendido a vivir en la simplicidad de la fe, *in simplicitate fidei*. Por eso, también hoy doy gracias a mi familia. Ninguna vocación nace aislada. La llamada de Dios necesita un terreno donde pueda germinar. Necesita una familia donde la fe sea vivida con sencillez. Por ello, doy gracias a mi familia, porque fue allí donde aprendí a escuchar por primera vez la voz del Señor.

Con el mismo espíritu de gratitud, recuerdo los años de formación en el Seminario. El Señor quiso conducirme por diversos caminos y hacerme experimentar la riqueza de varias Iglesias particulares. A los doce años llegué al Seminario de Tepic; más tarde, por circunstancias que entonces me parecían simplemente accidentales y que hoy reconozco providenciales, continué mi formación en los seminarios de Autlán, Guadalajara y Zamora. En todos ellos he tenido la gracia de encontrar hermanos y amigos, compañeros de camino con quienes he compartido alegrías, preocupaciones, esperanzas y el servicio al Pueblo de Dios. Doy gracias por todos mis formadores y maestros, quienes, con su testimonio silencioso y dedicación constante, contribuyeron a la maduración de mi vocación y me enseñaron a amar a la Iglesia. Cada una de esas etapas dejó una huella imborrable en mi vida y me permitió descubrir la solicitud con la que cada Obispo cuida la formación de sus futuros pastores. Con el paso de los años he comprendido que aquellas experiencias, lejos de ser episodios aislados, formaban parte de un mismo designio de amor con el que el Señor iba preparando mi camino.

Con especial afecto, agradezco a mi diócesis de origen, Autlán, donde recibí el don de la vocación y aprendí los primeros pasos del ministerio sacerdotal.

Del mismo modo, doy gracias a las diócesis de Toluca, Monterrey y Guadalajara, en las que Cristo, el Buen Pastor, me ha concedido ejercer el ministerio episcopal. Al mirar este itinerario, descubro que lo que en cada

momento parecía una interrupción de un proyecto pastoral o un cambio inesperado formaba parte de un mismo designio providencial. El Señor me permitió conocer la riqueza de distintos presbiterios, la diversidad de los carismas y la belleza de la comunión eclesial. En cada una de estas comunidades diocesanas he experimentado la riqueza de la comunión, la fraternidad sacerdotal, el calor de la amistad y, ciertamente, he recibido mucho más de lo que he podido ofrecer y he confirmado la fidelidad de Dios, quien no se deja ganar en generosidad.

Mirando estos cincuenta años, comprendo que el Señor ha querido mostrar su fidelidad a través de innumerables rostros, amistades y comunidades que han sostenido mi camino y me han permitido experimentar la alegría de pertenecer a la gran familia de Dios. En este sentido, reconozco que la vocación no es una tarea que realizamos para Dios, sino una obra que Dios realiza en nosotros. Sí, nosotros respondemos; pero Él sostiene. Nosotros ofrecemos nuestras manos; Él concede la gracia. Nosotros experimentamos nuestra fragilidad; Él manifiesta su fidelidad y fortaleza, como señaló el papa Benedicto XVI el día de su elección: «me consuela el hecho de que el Señor sabe actuar y trabajar también con instrumentos insuficientes».

Por eso, al mirar hacia atrás, no veo únicamente los años transcurridos, ni los lugares recorridos, ni las responsabilidades asumidas. Veo sobre todo la paciencia de Dios, la discreta y eficaz compañía de su gracia en cada etapa de mi ministerio. Y si tuviera que resumir en una sola palabra lo que estos cincuenta años significan para mí, elegiría precisamente ésta: *fidelidad*. No tanto la mía, siempre limitada e imperfecta, sino la de Dios.

Por eso, en esta Eucaristía, deseo unirme a la oración de acción de gracias que brota del Evangelio: *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra*. Te doy gracias por el don inmerecido de la vocación. Te doy gracias por la Iglesia que me permitió crecer, servir y aprender a caminar junto al Pueblo de Dios. Al celebrar este aniversario sacerdotal, hago mías aquellas palabras de san Agustín que han acompañado durante siglos el ministerio de los pastores de la Iglesia: *Para ustedes soy obispo; con ustedes soy cristiano*. Lo primero expresa una responsabilidad recibida; lo segundo, una gracia compartida. Como todos los bautizados, también yo soy discípulo antes que pastor, destinatario de la misericordia de Dios antes que ministro de ella.

Por eso doy gracias por todas las personas que he encontrado en el camino, por las alegrías y también por las pruebas, porque en todas ellas he podido experimentar la presencia fiel del Señor.

Y mientras doy gracias por el pasado, confío también el futuro a las manos de Dios y me encomiendo a su oración, la oración de la comunidad diocesana por su Pastor y por su hermano. La vocación y la misión no terminan mientras el Señor siga concediéndonos la gracia de servir. Por eso, después de cincuenta años sigo comprendiendo que el sacerdote nunca termina su formación, porque permanece siempre no como dueño, sino como servidor de los misterios de Dios y aprende continuamente de la fe sencilla y profunda de su pueblo; que el discípulo nunca deja de escuchar, porque la Palabra del Señor no envejece, sino que conserva siempre la frescura de la aurora y la fuerza de una semilla capaz de abrir nuevos horizontes en el corazón. Quien ha sido tocado por ella sabe que nunca termina de comprenderla del todo y que cada día está llamado a escucharla de nuevo con humildad y asombro.

Y, a medida que pasan los años, he llegado a comprender que toda llamada vocacional participa de lo que me gusta llamar *el Evangelio de la vocación*.

El Evangelio de la vocación es, en el fondo, el relato de la paciencia de Dios, como lo observamos a lo largo de las páginas de la Sagrada Escritura. En la historia de Abraham que se pone en camino sostenido por una promesa; de Samuel que aprende a reconocer la voz del Señor en medio de la noche; de Jeremías que descubre que ha sido conocido y amado por Dios antes de nacer, de Pedro que, a pesar de su fragilidad, vuelve una y otra vez a confiar en la palabra de Cristo. Es también la historia de tantos discípulos que, a través de los siglos, han escuchado la misma voz y han confiado en la misma promesa.

Pero el Evangelio de la vocación alcanza su expresión más luminosa en María de Nazaret. En ella contemplamos la belleza de una respuesta plenamente disponible a la iniciativa de Dios. Su *hágase en mí según tu palabra*, no fue solamente la aceptación de una misión particular, fue la entrega de toda una vida al designio divino. En María descubrimos que la vocación florece allí donde la confianza es más fuerte que la incertidumbre y donde la fe se convierte en disponibilidad para que Dios realice su obra.

Y, por encima de todos, contemplamos a Jesucristo, en quien cada vocación encuentra su origen y su plenitud. Él es el llamado y el enviado del Padre.

Toda su existencia estuvo orientada por un único deseo: cumplir la voluntad de Aquel que lo había enviado. Desde Nazaret hasta el Calvario, su vida fue una respuesta ininterrumpida de amor y obediencia filial. Por eso, toda vocación cristiana, y particularmente la vocación sacerdotal, encuentra en Cristo no sólo su fuente, sino también su modelo. Aprendemos a responder porque antes hemos contemplado cómo respondió Él; aprendemos a entregarnos porque antes hemos visto cómo se entregó Él.

En efecto, las lecturas que hoy hemos proclamado iluminan de manera admirable este misterio. La Carta a los Hebreos nos recuerda que nadie se atribuye por sí mismo el honor del sacerdocio, sino que es Dios quien llama y constituye a sus servidores para el bien de su pueblo. La figura de Melquisedec, quien bendice a Abraham y alaba al Dios Altísimo por sus maravillas, anticipa así el misterio de Cristo, sacerdote para siempre. Y Cristo, sacerdote según el orden de Melquisedec, hace partícipes de su sacerdocio a quienes llama a su servicio. El Evangelio nos ha permitido escuchar una vez más las palabras del Maestro: «No son ustedes los que me han elegido; soy yo quien los he elegido». En ellas se encuentra condensada la verdad más profunda de toda llamada: antes de nuestra respuesta, siempre está la iniciativa de Dios; antes de nuestro amor está siempre su amor; antes de nuestra fidelidad está siempre la fidelidad de Aquel que nos llamó por nuestro nombre. A la luz de la Palabra proclamada podemos decir que el sacerdote está llamado a ser, ante todo, *el hombre de la bendición*: el Sacerdote es el hombre que comunica al pueblo la abundancia de la bendición de Dios y que, al mismo tiempo, eleva continuamente su acción de gracias y su alabanza a Dios por sus hazañas, por sus acciones, por su misericordia, por su grandeza. También hoy, después de cincuenta años de ministerio, una de las palabras que mejor expresa mi sentimiento en esta celebración es precisamente ésta: *bendición*; bendecir a Dios por su fidelidad y bendecir a su pueblo en su Nombre.

Después de cincuenta años de sacerdocio y de ministerio episcopal, puedo decir que he intentado vivir humildemente este Evangelio de la vocación: escuchar la voz del Señor cuando llama, seguirlo por caminos inesperados y confiar en Él cuando las fuerzas parecen insuficientes. Porque, al final, la vocación no es ante todo la historia de nuestra fidelidad a Dios, sino la

historia, siempre más grande, siempre más sorprendente y siempre más bella de la fidelidad de Dios a nosotros. Y he comprendido que la vocación no es un acontecimiento que pertenece al pasado, sino que es una gracia que se renueva cada mañana. El Señor, que un día llamó, continúa llamando; el Señor, que un día envió, continúa enviando; el Señor, que un día sostuvo, continúa sosteniendo con la misma paciencia y ternura.

Y también es la historia de tantas etapas, personas y comunidades que, cuando se contemplan aisladamente, parecen carecer de relación entre sí, pero que, vistas a la luz de la fe, revelan una sorprendente unidad. Con el paso de los años he aprendido que Dios escribe la historia de cada vocación con una paciencia admirable y con una sabiduría que supera nuestros proyectos. Sólo al mirar hacia atrás descubrimos que existía un hilo conductor invisible, una lógica de amor y de providencia que daba sentido a cada paso y que nos permitía reconocer que, desde el principio, era Él quien conducía el camino.

Y quisiera dirigir una palabra particular a mis hermanos sacerdotes. Queridos hermanos: antes de ser ministros, somos discípulos; antes de hablar de Cristo, escuchémoslo; antes de conducir al pueblo de Dios, caminemos detrás del único Pastor. No permitamos que la costumbre apague el asombro de la vocación ni que las fatigas del camino oscurezcan la alegría del Evangelio.

Permanezcamos cada día a los pies del Maestro, porque solo quien persevera como discípulo puede servir auténticamente como pastor. Sigamos viviendo nuestro ministerio como hombres de la bendición. Anunciamos con nuestro testimonio el Evangelio de la vocación.

Que el Señor nos conceda perseverar con corazón agradecido y espíritu humilde, hasta el día en que la fe se transforme en posesión, la esperanza en plenitud y el amor en comunión perfecta. Entonces podremos comprender que toda nuestra vida no ha sido otra cosa que una constante y bendita respuesta a la voz de Aquel que nos llamó por nuestro nombre. Y descubriremos que, desde el principio hasta el final, el verdadero protagonista de la vocación ha sido siempre Dios. Por eso, unidos a la voz del salmista y con la misma disponibilidad de la respuesta de Samuel hoy respondemos: *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Que María, Madre de la Iglesia y Madre de los sacerdotes, nos enseñe a conservar en el corazón las maravillas que Dios realiza en nuestra vida. Y

que el Señor, que comenzó en nosotros su obra, la lleve a plenitud.

Así sea [Aplauso de la asamblea].

CONTINUACIÓN DE LA MISA

A continuación, el cardenal Robles Ortega comenzó con la oración universal, y el diácono leyó las preces por la Iglesia, por el obispo diocesano, por la Iglesia local, por los consagrados, por las vocaciones y por todo el pueblo de Dios; la asamblea respondía cantando *Oh Señor, escucha y ten piedad*.

Al comienzo del ofertorio, diáconos y seminaristas se acercaron al presbiterio con las hostias que serían consagradas y distribuidas en la asamblea. El cardenal bajó del presbiterio para recibir las ofrendas y los diáconos prepararon el altar. El cáliz utilizado fue el mismo que el cardenal utilizó en su cantamisa hace 50 años, restaurado especialmente para la ocasión. En este momento se cantó *He descubierto a David* (Carlos Gutiérrez Quezada). El cardenal incensó el altar y procedió con la oración *super oblata*, y luego leyó el prefacio de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. En el altar, al lado del celebrante, se colocaron monseñor Joseph Spiteri (concelebrante número uno), nuncio apostólico en México, el cardenal Carlos Aguiar Retes (concelebrante número dos), arzobispo primado de México, el cardenal Alberto Suárez Inda, arzobispo emérito de Morelia, y el cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo emérito de Tegucigalpa.

La Schola Cantorum entonó el *Sanctus*, y luego se realizó la consagración tomando la Plegaria Eucarística número III. Tras el rezo del Padrenuestro y el signo de la paz, se cantó el *Agnus Dei*, y luego la asamblea fue invitada a comulgar encomendando las vocaciones y la santidad de los sacerdotes.

La Sagrada Comunión fue distribuida mientras se cantaba *Alimento celestial* (Emmanuel Ramírez Castellanos), y luego se cantó el *Tantum Ergo* (José Ruiz Medrano). Después de la reserva del Santísimo Sacramento, el cardenal Robles Ortega rezó la oración de postcomunión: «Por la gloria de tu nombre, Señor, he celebrado con gozo el misterio de la fe en el aniversario de mi ordenación sacerdotal; haz que manifieste con mi vida al Cristo que ofrecí y recibí en este sacrificio. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos».

MENSAJE DE LOS OBISPOS AUXILIARES DE GUADALAJARA

A continuación, todos tomaron asiento para escuchar el siguiente mensaje de los obispos auxiliares de Guadalajara, monseñor Ramón Salazar Estrada, monseñor Héctor López Alvarado, monseñor Juan Manuel Muñoz Curiel y monseñor Manuel González Villaseñor, este último leyó:

Eminentísimo señor cardenal, reciba un fraternal y respetuoso saludo de parte de toda la comunidad eclesial de la arquidiócesis de Guadalajara, especialmente de los agentes de pastoral laicos, de los miembros de la vida consagrada, de sus seminaristas, sus presbíteros, sus obispos auxiliares —¡Sus queridos obispos auxiliares!—.

Nos dirigimos a usted con el corazón lleno de gozo y gratitud al celebrar el don de su vida y de manera muy especial el quincuagésimo aniversario de su ordenación presbiteral, 50 años de fidelidad y entrega al servicio de la Iglesia, en la simplicidad de la fe, que son un testimonio vivo del amor de Dios en medio de nosotros.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por la oportunidad que esta dichosa efeméride nos ha brindado para detenernos a recordar, reflexionar y profundizar la gracia y el misterio del don del sacerdocio.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento y también decir que su aniversario ha sido una ocasión para ponderar el sacerdocio común de los fieles, participado a todos nosotros por la gracia del Bautismo, así como el sacerdocio ministerial, conferido a nuestros pastores por el sacramento del Orden.

A través de esta conmemoración, queremos renovar nuestra conciencia de que ambos sacerdocios, aunque diferentes, están íntimamente ordenados entre sí para el servicio del Pueblo de Dios. Nos ha recordado la urgencia de asumir este llamado en su triple ministerio cristiano.

Queremos agradecer la tarea pastoral de hacer presente a Cristo, cabeza de la Iglesia; la labor, guiada por el Espíritu Santo, en la promoción de los diferentes carismas de servicio al pueblo de Dios, en la vida laical, en la vida religiosa, en la apertura a la misión *ad gentes*, en la ordenación de diáconos, presbíteros y obispos.

Hoy, la arquidiócesis de Guadalajara quiere ofrecerle dos regalos, el primero una bella imagen que desde muy joven usted veneró en su querido pueblo de Mascota, la imagen de La Dolorosa, esta imagen está aquí al pie de la Cruz —a la salida la ve, o si quiere párese de una vez para que la vea, a su derecha, ¿le gusta? ¡muy bien! [aplausos de la asamblea]—. En adelante no dejará de acompañarle.

También, un segundo regalo, toda la comunidad, fieles, agentes de pastoral, religiosas, religiosos y sacerdotes, deseamos darle un regalo espiritual [al cardenal Robles Ortega le acercan un cuadro con un ramillete espiritual]. Es una pequeña muestra de la oración, los sacrificios, que tanta gente hace por usted cada día. Señor cardenal [aplausos], le aseguramos nuestras constantes oraciones para que el Señor Jesús, *que hace todas las cosas en todos*, lo siga bendiciendo, fortaleciendo y colmando de su paz.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, lo acompañe siempre en su ministerio. Señor cardenal, ¡muchas felicidades! ¡lo queremos! [aplausos de la asamblea].

Los obispos auxiliares de Guadalajara felicitaron con un abrazo al arzobispo. El ramillete espiritual dice lo siguiente:

Ramillete espiritual con motivo del 50° aniversario sacerdotal del Emmo. Sr. Card. D. José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara.

Los pastores y fieles de la arquidiócesis de Guadalajara, agradecemos a Dios el don del sacerdocio ministerial derramado en nuestro arzobispo y queremos elevar las siguientes acciones por su santificación:

- + 68,919 Eucaristías
- + 40,350 Visitas al Santísimo
- + 59,520 Comuniones espirituales
- + 88,074 Rosarios
- + 37,079 Oraciones
- + 82,203 Obras de misericordia
- + 153,622 Horas de trabajo

MENSAJE DEL CARDENAL JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA, PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

A continuación, el presbítero Benjamín Aguirre Barba, quien colabora como oficial en el Dicasterio para la Cultura y la Educación, leyó el siguiente mensaje:

Dicasterium de Cultura et Educatione
Prot. N. 04953/2026
Ciudad del Vaticano, 20 de julio de 2026

A Su Eminencia Reverendísima
Cardenal José Francisco Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara

Es con inmensa alegría y con el corazón lleno de gratitud, que le escribo estas palabras para me unir a su acción de gracias por este maravilloso acontecimiento: sus Bodas de Oro sacerdotales. Cincuenta años de entrega total son, ante todo, un testimonio elocuente de la fidelidad del Señor –que lo llamó y lo ha sostenido– y de su respuesta personal, constante y generosa, para pastorear a su Rebaño.

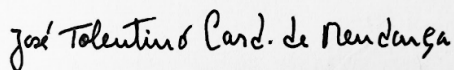
A lo largo de estas cinco décadas, su ministerio ha sido fecundo y ha dejado una profunda huella en la Iglesia mexicana, primero en sus encargos previos: Autlán, Toluca, Monterrey, la Conferencia del Episcopado Mexicano y hoy, al frente de esa entrañable Arquidiócesis de Guadalajara. Pero también en la Iglesia universal, como parte y miembro de algunos ministerios dentro de la Curia Romana: la Pontificia Comisión para América Latina y el Dicasterio para la Evangelización. Quienes gozamos de su cercanía descubrimos en su persona no solo un claro reflejo del amor de Cristo, Buen Pastor, que con sabiduría pastoral y dedicación paterna, ha guiado y fortalecido la fe y la esperanza de sus fieles y de sus sacerdotes, sino que también, somos testigos de alguien que, como lo dijo el papa León XIV a los obispos españoles en su reciente visita, ha comprendido que «el corazón humano no se colma acumulando experiencias, posibilidades o seguridades provisorias, [sino que]

se colma cuando descubre una llamada, cuando comprende que la vida llega a plenitud sólo si es donada» (*Encuentro con los obispos de España*, Sede de la Conferencia Episcopal, Madrid, 8 de junio de 2026).

Por ello mismo, en el marco de esta feliz conmemoración, quiero aprovechar también para darle las gracias de una manera muy personal. Como Prefecto del Dicasterio que presido, deseo expresarle mi sincero reconocimiento por el valioso don que significan los varios sacerdotes de Guadalajara que, desde hace ya algunos años, han venido colaborando en este y en otros Dicasterios de la Santa Sede. Que los comparta con nosotros es una muestra de su amor, su compromiso y su premura para con la Iglesia universal.

Querido Hermano, le pido al Señor que le siga concediendo salud, fortaleza y esa paz profunda, serena, que solo Él puede dar, para que continúe guiando a su grey con la misma alegría del primer día. Y que Nuestra Señora de Zapopan —a la que usted tanto ama— lo cubra siempre con su manto y le conceda así, su maternal cuidado, auxilio y protección.

Reciba un abrazo fraterno, acompañado de mi oración constante y mi más sincero afecto en el Señor.



José Tolentino Card. DE MENDONÇA

Prefecto

[Sello]

El presbítero Benjamín abrazó al cardenal y le entregó el mensaje por escrito, mientras la asamblea aplaudía.

AGRADECIMIENTO DEL CARDENAL ROBLES ORTEGA

Quiero, al nombrar a mis hermanos arzobispos, obispos, cardenales, agradecerles su presencia en este acontecimiento de acción de gracias y su unión a mi persona con esta intención de agradecer al Señor el don del sacerdocio. Voy a nombrarlos y les voy a pedir que al final, al final de la lista les brindemos un fuerte y caluroso aplauso [aplausos] —al final, al final de la lista, no al final de mis palabras—.

1. Monseñor Joseph Spiteri, nuncio apostólico en México.
2. Cardenal Norberto Rivera Carrera, arzobispo emérito de la arquidiócesis primada de México.
3. Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, SDB., arzobispo emérito de la Arquidiócesis de Tegucigalpa (Honduras).
4. Cardenal Carlos Aguiar Retes, arzobispo primado de México.
5. Cardenal Alberto Suárez Inda, arzobispo emérito de Morelia [por error no se mencionó].
6. Monseñor Rogelio Cabrera López, arzobispo de Monterrey.
7. Monseñor Jorge Alberto Cavazos Arizpe, arzobispo de San Luis Potosí.
8. Monseñor Juan María Huerta Muro, OFM., obispo de Xochimilco, Ciudad de México.
9. Monseñor Javier Navarro Rodríguez, obispo emérito de Zamora, Michoacán.
10. Monseñor Francisco Figueroa Cervantes, obispo auxiliar de Zamora, Michoacán.
11. Monseñor Jaime Calderón Calderón, arzobispo de León.
12. Monseñor Ramón Castro Castro, obispo de Cuernavaca, Morelos; presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano.
13. Monseñor Carlos Briseño Arch, OAR., obispo de Veracruz.
14. Monseñor Jorge Cuapio Bautista, obispo de Iztapalapa, Ciudad de México.
15. Monseñor Hilario González García, obispo de Saltillo, Coahuila.
16. Monseñor José Eugenio Ramos Delgado, obispo Auxiliar de Monterrey.
17. Monseñor José Trinidad Zapata Ortiz, obispo de Papantla.
18. Monseñor Jonás Guerrero Corona, obispo Emérito de Culiacán.
19. Monseñor Luis Manuel Pérez Raygoza, obispo auxiliar de la arquidiócesis primada de México.
20. Monseñor Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, obispo de Ciudad Obregón, Sonora.
21. Monseñor Luis Alfonso Tut Tun, obispo auxiliar de Antequera, Oaxaca.

22. Monseñor Ruy Rendón Leal, arzobispo de Hermosillo, Sonora.
23. Monseñor Francisco Javier Chavolla Ramos, obispo emérito de Toluca, Estado de México.
24. Monseñor Leopoldo González González, arzobispo de Acapulco, Guerrero.
25. Monseñor Engelberto Polino Sánchez, obispo de Tepic.
26. Monseñor Gerardo Díaz Vázquez, obispo de Colima, Colima.
27. Monseñor Herculano Medina Garfias, obispo de Ciudad Guzmán.
28. Monseñor Eduardo Muñoz Ochoa, obispo de Autlán de Navarro.
29. Monseñor Rafael Sandoval Sandoval, obispo emérito de Autlán, Jalisco.
30. Monseñor José Francisco González González, arzobispo de Tuxtla.
31. Monseñor Andrés Sainz Márquez, obispo de la Prelatura del Nayar.
32. Monseñor José Leopoldo González González, obispo de San Juan de los Lagos.
33. Monseñor Trinidad Antonio Márquez Guerrero, obispo auxiliar de San Juan de los Lagos.
34. Monseñor Raúl Gómez González, arzobispo de Toluca, Estado de México.
35. Monseñor Víctor Sánchez Espinosa, arzobispo de Puebla de los Ángeles, Puebla.
36. Monseñor Tomás López Durán, obispo auxiliar de Puebla de los Ángeles.
37. Monseñor Francisco Javier Martínez Castillo, obispo auxiliar de Puebla de los Ángeles.
38. Monseñor Juan Humberto Gutiérrez Valencia, obispo auxiliar emérito de Guadalajara.
39. Monseñor José Luis Chávez Botello, arzobispo emérito de Antequera-Oaxaca, Oaxaca.
40. Monseñor Alfonso Gerardo Miranda Guardiola, obispo auxiliar de Monterrey; secretario general de la Conferencia del Episcopado Mexicano (2024-2027).
41. Monseñor Faustino Armendáriz Jiménez, arzobispo de Durango, Durango.

42. Monseñor Cristóbal Ascencio García, obispo de Apatzingán, Michoacán.
43. Monseñor Juan Manuel González Sandoval, obispo de Tarahumara, Chihuahua.
44. Monseñor Gustavo Rodríguez Vega, arzobispo de Yucatán.
45. Monseñor Jorge Carlos Patrón Wong, arzobispo de Xalapa, Veracruz.
46. Monseñor Sigifredo Noriega Barceló, obispo de Zacatecas.
47. Monseñor Luis Artemio Flores Calzada, obispo Emérito de Tepic.
48. Monseñor Ramón Salazar Estrada, obispo auxiliar de Guadalajara.
49. Monseñor Juan Manuel Muñoz Curiel, obispo auxiliar de Guadalajara.
50. Monseñor Manuel González Villaseñor, obispo auxiliar de Guadalajara.
51. Monseñor Héctor López Alvarado, obispo auxiliar de Guadalajara.
52. Monseñor Margarito Salazar Cárdenas, obispo de Tampico.
53. Monseñor Víctor Cárdenas Caravez, obispo de Tenancingo.
54. Monseñor Víctor René Rodríguez Gómez, obispo de Valle de Chalco

¡Ahora sí! Les saludamos y agradecemos con un fuerte aplauso [aplausos]. ¡Muchas, muchas gracias! ¡Gracias, hermanos, por su presencia! ¡Muchas gracias, muchas gracias! Quiero agradecer también de manera muy especial a las autoridades civiles que nos acompañan, varios presidentes municipales de los municipios conurbados y de otros municipios, al representante del señor gobernador Pablo Lemus, que es el licenciado Alberto Esquer. Y quiero agradecer a todos los hermanos y hermanas que me acompañan de las diócesis en las que he estado, como hermano, como servidor, como amigo, me refiero a Autlán, me refiero a Toluca, me refiero a Monterrey, y me refiero desde luego a todos los hermanos y hermanas están aquí de la arquidiócesis de Guadalajara. Un aplauso para todos [aplausos]. Quiero nombrar y agradecer de manera muy especial a nuestro querido seminario por todo el apoyo que han prestado a este programa de celebración de agradecimiento a Dios, de manera muy especial teniendo en cuenta que el seminario se encuentra en distintas actividades de misiones, pre-seminarios

o algunos otros apostolados; me reportan que hoy solamente pudieron venir 500 [aplausos, risas] ¡bienvenidos y muchas muchas gracias a nuestro querido seminario!

DESPEDIDA

El arzobispo de Guadalajara impartió la bendición solemne, y tras la despedida del diácono, los obispos se acomodaron al frente del presbiterio para la fotografía del recuerdo, mientras la Schola Cantorum entonó *Ecce Sacerdos*, de Licinio Refice.

SERVICIO AL ALTAR

La misa estuvo organizada por el señor cura Juan Pablo Godínez Ceja, ceremoniero de la arquidiócesis de Guadalajara; también fungieron como ceremonieros los presbíteros Miguel Ángel Siordia González, Cruz Israel Barrios Guzmán, Christian Chávez González y Jorge Eduardo Luna Hernández, y los seminaristas Gilberto Torres Blanco, Carlos Andrés Fregoso Rodríguez, Oscar Samuel Mora Anguiano y Esaú Antonio Barboza Castillo.

El servicio al altar lo prestaron los diáconos Antonio Dávila Rodríguez (Evangelio), Luis Antonio López Díaz y Yael Buenrostro Casillas Monitores, y de tercero de Teología, los seminaristas Brayant Joel Ornelas Navarro (turiferario), Fernando Tiznado Altamirano (cruciferario), Sergio Daniel Quiroz Jacobo (ceroferario), José Antonio Villa Jauregui (ceroferario), Juan Jesús Rodríguez Chávez (familiar), Luis Antonio Romero García (familiar) y Martín Roberto Sánchez Solorio (acólito); Las moniciones estuvieron a cargo de los seminaristas Elian Ernesto Fernández Robles y Aldo Hernández Márquez.

COMIDA AL TERMINAR LA MISA

Los asistentes fueron invitados a pasar a 10 puestos de comida colocados afuera del Santuario de los Mártires, con el apoyo de bienhechores y familias amigas. Hubo tacos de barbacoa, de canasta, al vapor, tostadas, carnitas,

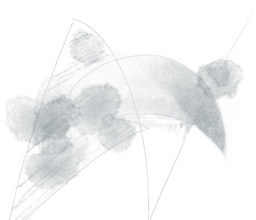
tortas ahogadas, flautas, etc. Gracias a los comerciantes del Mercado de Abastos se regaló fruta, y dulces como postre (gracias a la familia Michel de Dulces de la Rosa). El mariachi JalMich amenizó la fiesta con dos horas de música. En la comida participaron unas 3,500 personas.

COMIDA EN EL SEMINARIO MENOR

En el Seminario Menor se tuvo otra recepción, en la que participaron los obispos, los parientes del cardenal Robles Ortega, sacerdotes, seminaristas y otros invitados especiales (unos mil asistentes en total). En la explanada de afuera de la capilla se instaló un toldo para los comensales, y otro en la división de la Secundaria Anacleto para la preparación de los platillos. El momento estuvo amenizado por el mariachi femenino Nuevo Tecalitlán.

El señor Hugo Alfonso Robles Ortega, hermano del cardenal, dirigió unas palabras a los invitados, agradeciendo y compartiendo algunos recuerdos: «Mis papas, hermanos, tíos y abuelos apreciábamos tu compañía en aquellos días, contemplando el paisaje verde esmeralda que tanto distingue a ese sitio que te vio nacer, en el Rancho ‘El Troje’, que hasta la fecha tanto disfrutas, te fortalece y descansa. Recuerdo con nostalgia aquellos días después de Nochebuena, que eran para mis papás y nosotros una gran ilusión y emoción: tu llegada a compartirnos alguna novedad, como villancicos que recién habían salido. [Era algo que], sobre todo, mi mamá tanto disfrutaba. Era ella misma quien, con mucho esmero, te guardaba con devoción el recalentado navideño que tanto disfrutabas y agradecías. Tengo un recuerdo, casi palpable, de ver a mi mamá leyendo las cartas que le escribías desde Roma. Debo aclarar que, por aquellos años, en Mascota aún no había teléfono, así que, a pesar de la distancia hasta otro continente, no dejabas de estar en contacto» (extracto).

Después de la bendición de los alimentos, hecha por el señor cura de San Andrés, Santiago Navarro Chávez, se sirvieron los alimentos.



Mensaje a cien años de aquel 1926. El conflicto religioso en México. Callaron las campanas de los templos, habló su sangre.

Conferencia del Episcopado Mexicano

*Memoria de nuestros mártires, libertad
religiosa y construcción de la paz.*
«Rodeados por tal nube de testigos [...] con la mirada siempre fija en Jesús» (Hb 12,1-2);
«ustedes se acercaron [...] a Jesús, mediador de la nueva alianza, y a la aspersión de una sangre purificadora mucho más elocuente que la de Abel» (Hb 12,22.24);
«por la fe, Abel habla todavía aún después de muerto» (Hb 11,4).

Al Pueblo de Dios que peregrina en México, a nuestros hermanos de otras confesiones y religiones, a las autoridades de nuestra Patria y a todas las personas de buena voluntad

I. UNA FECHA QUE NO PODEMOS DEJAR PASAR EN SILENCIO

1. El 31 de julio de 1926 entró en vigor la ley reglamentaria en materia de culto conocida como «*Ley Calles*» que penalizaba la vida ordinaria de la Iglesia y sometía el ministerio de los sacerdotes al control del Estado. Días antes, el 25 de julio, los obispos de México publicaron una carta pastoral colectiva por la que, ante la imposibilidad de ejercer libremente el ministerio, se suspendía el culto público en todos los templos del país a partir de aquella fecha. Al amanecer del 1.º de agosto de 1926 México despertó sin Misas públicas: los templos quedaron abiertos y silenciosos, custodiados por los propios fieles.

Se abrió así uno de los capítulos más dolorosos de nuestra historia, que se convirtió en una lucha armada de 1926-1929, hasta los «arreglos» de junio de 1929 y en una segunda etapa de hostilidad que se extendió hasta finales de los años treinta.

2. Cien años después, los obispos de México queremos dirigirnos a ustedes. No para reabrir heridas, sino para curarlas; no para juzgar a los muertos, sino para servir a los vivos. Hemos elegido inaugurar un tiempo de memoria agradecida y de discernimiento eclesial que nos acompañará en los próximos años, hasta el jubileo guadalupano de 2031 y el jubileo de la Redención de 2033. Lo hacemos convencidos de que un pueblo que no recuerda queda a merced de quienes escriben la historia por él, y de que la memoria cristiana no es nostalgia del pasado: es fuerza para el presente.

3. Recordamos también que apenas siete meses antes, el 11 de diciembre de 1925, el papa Pío XI había instituido la fiesta de Cristo Rey con la encíclica *Quas primas*. Aquella enseñanza sobre la realeza de Cristo que no se impone con las armas, sino que reina desde la cruz-se convirtió en México en un grito popular que ningún ejército pudo apagar: «¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!». Cien años después, ese grito sigue siendo un programa: reconocer que ningún poder humano es absoluto, porque sólo Dios es Señor de la conciencia y de la Historia.

II. LO QUE CONMEMORAMOS Y LO QUE NO CONMEMORAMOS

4. Queremos decirlo con toda claridad, para que nadie se equivoque ni instrumentalice nuestra palabra. No conmemoramos una guerra ni celebramos una victoria; no exaltamos las armas ni idealizamos la violencia, de dondequiera que haya venido. No convocamos a la revancha, no alimentamos el resentimiento y no ponemos esta memoria al servicio de ningún proyecto político ni partidista. Tampoco reducimos aquellos años a un pleito de sacristía: fue un drama nacional que atravesó familias, pueblos, escuelas y campos enteros donde el gobierno Federal atacó a sus propios ciudadanos.

5. Conmemoramos, en cambio, tres cosas. Primero, la fidelidad de un pueblo creyente que, en medio del miedo, siguió rezando en las casas, bautizando a sus hijos a escondidas, protegiendo a sus sacerdotes y mantuvo

viva la fe cuando no había templos abiertos: la fe de nuestras abuelas es el primer patrimonio de esta memoria. Segundo, el testimonio de los mártires, que no mataron por Cristo, sino que murieron por Él perdonando a sus verdugos. Y tercero, la lección aprendida a un precio altísimo: *que la libertad religiosa no es un privilegio del clero, sino un derecho de toda persona humana, y que su negación siempre termina costando sangre.*

6. Un memorial cristiano no repite el pasado: lo purifica y lo entrega sanado a las nuevas generaciones. El magisterio reciente nos pide favorecer «procesos de sanación de la memoria colectiva» como parte de la justicia que repara los vínculos rotos (cf. León XIV, *Magnifica humanitas*, 79). A eso nos comprometemos: a una memoria que no justifica la injusticia, pero que tampoco se alimente del odio.

III. LA HERIDA FRATRICIDA: «¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?»

7. La primera pregunta que Dios dirige al hombre después del pecado original no es sobre Dios, sino sobre el hermano: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). Y la respuesta de Caín-«¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» es la fórmula exacta de toda violencia. Lo que ocurrió en México hace un siglo tiene ese rostro trágico: no fue una nación invadida por extraños, sino un pueblo que se dividió contra sí mismo. Del lado de las trincheras y del lado de los batallones había hijos de la misma tierra, bautizados en las mismas parroquias, herederos de la misma cultura, con la misma Madre en el pecho, la Virgen de Guadalupe. Hermanos que se mataron entre hermanos. Esa es la definición más exacta de una tragedia.

8. Como pastores, no podemos hacer esta memoria desde la comodidad de la propia inocencia. Con humildad reconocemos que en aquellos años, junto al heroísmo, hubo también entre algunos católicos dureza de corazón, cálculos políticos, palabras que encendieron los ánimos y decisiones tomadas sin la lucidez que hoy pedimos a los demás; y que la Iglesia misma, en algunos momentos de la historia, no siempre ha sabido servir a la verdad con los medios apacibles del Evangelio (cf. san Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*, 35). Pedir perdón por lo propio no debilita la denuncia de lo ajeno: la hace más creíble.

9. Y por eso lo decimos con firmeza profética: la persecución contra la Iglesia fue real. Hubo templos cerrados y profanados, sacerdotes fusilados sin proceso, religiosas expulsadas, laicos ahorcados en los postes de los caminos, miles de asesinados, deportaciones, delaciones y niños convertidos en víctimas. Nombrar estas injusticias no es agraviar a nadie: es cumplir el deber de la verdad, sin la cual no hay reconciliación posible, sólo silencio impuesto. La sangre del hermano clama a Dios desde la tierra (cf. Gn 4,10); pero la sangre de Cristo y con ella la de sus mártires es *«mucho más elocuente que la de Abel»* (Hb 12,24): no pide venganza, es una entrega para que haya vida. Callaron entonces las campanas de los templos; habló su sangre, y su voz ha llegado hasta nosotros.

III. LOS MÁRTIRES: TESTIGOS QUE EDIFICAN EL REINO Y LA NACIÓN

10. «Mártir» significa, sencillamente, «testigo». Antes de designar al que muere, la palabra designa al que ha visto y no puede callar. El primero que la merece es Cristo, «el testigo fiel» (Ap 1,5), que ante Pilato declara haber nacido y venido al mundo «para dar testimonio de la verdad» (Jn 18,37). Todo bautizado recibe esa vocación el día de su bautismo: «para que sean mis testigos [...] hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8). Hay un martirio cotidiano-la honradez que no cede ante la tentación, el perdón que se repite ante el agravio, la fidelidad sin aplausos que prepara y hace posible el martirio definitivo.

11. El martirio no es una derrota: es una Pascua. Benedicto XVI enseñó que el mártir es la persona más libre que existe, porque nadie puede arrebatarle lo que él ya ha entregado por amor (cf. Audiencia general, 11 de agosto de 2010). Por eso el Apocalipsis no describe a los mártires como vencidos por el mal, sino como vencedores: «Ellos mismos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra que testimoniaron» (Ap 12,11). Quien da la vida no pierde: siembra. No hay «un amor más grande que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13).

12. México tiene un martirologio propio y verificado por la Iglesia: los veinticinco mártires canonizados por san Juan Pablo II el 21 de mayo del año 2000, encabezados por san Cristóbal Magallanes; los trece beatificados en Guadalajara el 20 de noviembre de 2005, entre ellos el beato Anacleto

González Flores abogado, catequista, padre de familia y apóstol de la resistencia pacífica, declarado por esta Conferencia patrono de los laicos mexicanos; san José Sánchez del Río, canonizado el 16 de octubre de 2016; el beato Miguel Agustín Pro, S.J., fusilado el 23 de noviembre de 1927 con los brazos en cruz; san Luis Batis Sáinz y los laicos de Chalchihuites, que quisieron morir juntos, el sacerdote ofreciéndose por el padre de familia y el padre de familia negándose a abandonar a su sacerdote. Junto a ellos, la inmensa multitud de los que nadie inscribió en ninguna lista y cuyos nombres sólo Dios conoce.

13. Ellos construyeron la nación. No con las armas, sino con lo que sostiene a un pueblo por dentro: la convicción de que hay verdades por las que vale la pena vivir y morir, la certeza de que el poder tiene límites y la libertad de una conciencia que no se vende. Y construyeron sobre todo el Reino de Dios, que no es un territorio conquistado, sino la vida en Cristo haciéndose historia entre nosotros. La memoria de los mártires no pertenece a un grupo ni a una región: es patrimonio espiritual de todos los mexicanos.

V. LA LIBERTAD RELIGIOSA: UN DERECHO HUMANO FUNDAMENTAL, TODAVÍA INCONCLUSO

14. El Concilio Vaticano II enseñó que la libertad religiosa se funda en la dignidad misma de la persona: nadie debe ser obligado a actuar contra su conciencia, ni impedido de buscar y profesar la verdad ya sea en público o en privado observando el respeto social (cf. *Dignitatis humanae*, 2). El papa León XIV ha reafirmado que este derecho debe estar garantizado por el ordenamiento jurídico y que sigue siendo un criterio decisivo para construir sociedades plurales y pacíficas (cf. *Magnifica humanitas*, 34). No pedimos un privilegio para los católicos: defendemos un derecho de todos -creyentes de cualquier confesión y también de quienes no creen, reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en nuestra Constitución.

15. Reconocemos con gratitud y con sentido histórico los pasos dados por nuestro país: las reformas constitucionales de enero de 1992, la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público en julio del mismo año, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede y la

reforma al artículo 24 constitucional en 2013. México dejó atrás la etapa del enfrentamiento y la simulación. Agradecemos a cuantos, desde el gobierno y desde la sociedad civil, han hecho posible un clima de respeto y de colaboración por el bien común forjando un Estado mexicano con mayor libertad.

16. Y sin embargo, decimos con serenidad y sin agravio que la libertad religiosa en México aún no es plena. Persisten restricciones que no corresponden a una democracia madura: límites al ejercicio ordinario del culto fuera de los templos, la imposibilidad de que las asociaciones religiosas accedan a concesiones de radio y televisión, restricciones a la libertad de los padres para elegir la educación religiosa de sus hijos ante la imposición de modelos educativos sin consenso, y una actitud de la clase política que no ha asimilado la nueva cultura constitucional de la libertad religiosa permaneciendo en un clima de desconfianza e impidiendo que los creyentes defiendan y vivan en el ámbito público sus convicciones. Más grave aún es cuando el Estado permite que el crimen organizado se convierta en un gobierno paralelo que controla territorios, donde se anulan todos los derechos humanos: secuestra, extorsiona, asesina, deforma la conciencia de los jóvenes. Ese clima de violencia generalizada afecta a toda la sociedad y también impide que algunas comunidades vivan libremente su fe. La sangre de sacerdotes asesinados en el ejercicio de su ministerio entre ellos nuestros hermanos jesuitas de Cerocahui, el padre Marcelo Pérez en San Cristóbal de las Casas, y otros más nos dice que la lista de los testigos no se cerró en 1929.

17. Existe además un riesgo nuevo: que los derechos se proclamen de manera puramente formal mientras avanzan, disimuladas, otras violaciones de la dignidad humana (cf. *Magnifica humanitas*, 56). Hoy la conciencia puede ser coaccionada sin cerrar un solo templo: mediante la manipulación de la información, la reducción de la persona a un perfil de consumo, la captura de la atención por algoritmos que polarizan y las nuevas esclavitudes de la era digital. Custodiar hoy la libertad religiosa es también custodiar el derecho de cada persona a buscar a Dios sin ser reducida a un dato.

VI. EL VALOR DE LA PERSONA: LA CLAVE QUE ILUMINA TODO

18. Al fondo de todo lo que decimos hay una sola convicción: la grandeza de la persona humana. San Juan Pablo II inauguró su magisterio recordando

que la persona es «*el camino primero y fundamental de la Iglesia*» y que sólo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece el misterio del ser humano (cf. *Redemptor hominis*, 14). Casi cincuenta años después, el papa León XIV retoma esa herencia en su primera encíclica, *Magnifica humanitas*, dedicada a la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial, y nos recuerda que la dignidad no se gana ni se demuestra: es un don que precede y excede a la persona, y que ninguna exclusión, ningún fracaso y ningún poder puede suprimir (cf. *Magnifica humanitas*, 50-53; *Dignitas infinita*, 1).

19. Esta es la razón profunda por la que el martirio nos importa. El mártir es la afirmación más radical del valor de la persona: prefiere perder la vida antes que perder su rostro y su conciencia. Y es también la razón por la que rechazamos toda violencia, la de ayer y la de hoy: porque el que mata a un hermano no destruye solamente un cuerpo, destruye una imagen de Dios. Denunciamos por ello la ideología, tan actual, que mide el valor de la persona por su utilidad, su eficiencia o su rendimiento, y que convierte a los pobres, los enfermos, los migrantes, los ancianos y los no nacidos en material descartable.

VII. UNIDAD DE LA NACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ: DE BABEL A NEHEMÍAS

20. El papa León XIV ha puesto ante los ojos de la Iglesia dos imágenes bíblicas para discernir nuestro tiempo: la torre de Babel, obra del orgullo humano que excluye a Dios y termina en dispersión; y la reconstrucción de los muros de Jerusalén con Nehemías, que antes de actuar invoca a Dios y después convoca a las familias y confía a cada una un tramo de muralla, de modo que la ciudad renace por la responsabilidad compartida de todo el pueblo (cf. *Magnifica humanitas*, 7-10). En esa reconstrucción, los vínculos sociales se levantan antes que las piedras.

21. México necesita hoy el camino de Nehemías. Nuestra Patria vive fracturada por la violencia, la desaparición de personas, la impunidad, la desigualdad que humilla y una polarización provocada por estrategias políticas que causa la división entre los mexicanos y que ha hecho del adversario un enemigo. Cien años después, la lección del conflicto religioso es

exactamente ésta: cuando el otro deja de ser hermano, el país entero pierde. La unidad de la nación no se decreta ni se impone: se teje reconociendo que compartimos una misma identidad, una fe, un corazón y una cultura común, y que nadie sobra.

22. Construir la paz no es callar los conflictos, sino transformarlos. «*El fruto de la justicia será la paz*» (Is 32,17), y «*dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios*» (Mt 5,9). Por eso reafirmamos nuestro compromiso con el Diálogo Nacional por la Paz, con las caminatas y jornadas diocesanas de oración por la paz, con el acompañamiento a las víctimas cuya mirada debe orientar toda política pública y con una cultura del encuentro que desarme primero las palabras. Pedimos a los legisladores y a las autoridades leyes y prácticas que garanticen plenamente la libertad religiosa; y pedimos a los católicos que no reclamen para sí lo que no estén dispuestos a defender para los demás.

VIII. UN TIEMPO DE GRACIA QUE YA HA COMENZADO

23. Queremos decirles algo que nos llena de esperanza: esta conmemoración no se está organizando desde un escritorio. Ya está ocurriendo, y está ocurriendo en manos del pueblo. Son los laicos-familias, jóvenes, maestros, profesionistas, catequistas, hombres y mujeres de nuestras parroquias quienes están tomando en sus manos esta memoria, igual que hace cien años tomaron en sus manos la fe cuando las campanas de los templos callaron. Y así debe ser: la mayoría de nuestros mártires fueron laicos.

24. A lo largo y ancho del país, en estos años, nuestras comunidades vivirán jornadas de oración por la paz de México y por la libertad de las conciencias; caminatas y peregrinaciones por la paz, en las que caminar juntos es ya un modo de reconciliarnos; celebraciones y romerías en el Santuario de los Mártires, en el Cerro del Cubilete y en tantos lugares que guardan la memoria de la entrega; y esas expresiones de cultura y de devoción popular cantos, obras de teatro, películas, retablos, fiestas patronales que entre nosotros nunca han sido adorno, sino la manera concreta en que la fe se hace pueblo y el pueblo se hace uno.

25. Nuestras universidades, seminarios e institutos ofrecerán diplomados de reflexión, congresos y simposios donde esta historia se estudie con rigor

documental y sin apologías, porque la verdad no necesita ser maquillada para ser luminosa. Se preparan además ediciones conmemorativas que pongan al alcance de todos los documentos, los testimonios y los rostros de aquellos años. Y ya está en marcha, publicándose en nuestras redes sociales y plataformas digitales, la serie de catequesis «*Testigos del Reino*»: hemos querido que la memoria de nuestros mártires llegue precisamente allí donde hoy se disputa el corazón de nuestros jóvenes.

26. Detrás de todo ello hay un anhelo que queremos hacer explícito, porque es el compromiso que los obispos de México hemos asumido para estos años. Deseamos que este tiempo nos encuentre siendo una Iglesia que escucha antes de hablar y que camina unida, sin que nadie sobre ni nadie quede fuera; una Iglesia que despierte en cada bautizado, y de manera muy especial en los laicos, la conciencia de que su fe se vive en la familia, en el trabajo y en la vida pública; una Iglesia capaz de leer con lucidez evangélica este cambio de época, donde las amenazas a la conciencia ya no llegan con soldados sino con pantallas; y una Iglesia que ponga todas sus fuerzas en la justicia, la reconciliación y la paz. *No les proponemos una agenda de actividades: les proponemos un tiempo de gracia.*

IX. UNA MEMORIA QUE CAMINA HACIA EL TEPEYAC

27. Nuestros mártires no gritaron solamente el nombre de Cristo Rey: gritaron también el de Santa María de Guadalupe. Por eso esta memoria no camina sola. Camina dentro del gran itinerario espiritual que la Iglesia en México abrió hacia el V Centenario del acontecimiento guadalupano: la Novena Intercontinental Guadalupana, inaugurada por el papa Francisco el 12 de diciembre de 2022 en la Basílica de San Pedro y encomendada por nuestra Asamblea Plenaria a la Presidencia de esta Conferencia, en vinculación con la Arquidiócesis Primada de México. Nueve años de preparación, uno tras otro, para llegar al 2031 no solo con festejos externos, sino sobre todo convertidos en el corazón.

28. Y queremos subrayar algo que nos parece una gracia y no una coincidencia: el centenario del conflicto religioso se vive dentro de la Novena Guadalupana. Esto significa que la memoria de nuestros mártires no es un

asunto doméstico ni una nostalgia mexicana: es un don que ofrecemos a las Iglesias hermanas de América, de Filipinas y de España que caminan con nosotros hacia el Tepeyac. En ese camino nació precisamente la serie «*Testigos del Reino*». Invitamos, por eso, a las diócesis, parroquias, vida consagrada y sociedades de vida apostólica, universidades, movimientos y familias de México a vivir esta conmemoración dentro de la Novena, y a las Iglesias hermanas del continente a recibir a nuestros mártires como suyos: en ellos se ve lo que la Virgen de Guadalupe hace con un pueblo cuando ese pueblo la deja hacer.

X. BAJO LA MIRADA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

29. El que nuestros mártires expresaran a una sola voz *¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!* no fue una casualidad devocional: es la clave de nuestra identidad. La Madre que en el Tepeyac se inclinó ante el más pequeño y le dijo «*¿no estoy yo aquí, que soy tu Madre?*» es la misma que canta el Magnificat, donde Dios derriba a los poderosos y enaltece a los humildes (cf. Lc 1,46-55). Ese canto el canto de la esperanza es el que queremos entonar al abrir esta memoria, aprendiendo a mirar la historia con los ojos de los pequeños.

30. Que este tiempo nos encuentre reconciliados: capaces de nombrar la verdad sin odio, de perdonar sin olvidar y de construir juntos una nación donde ninguna conciencia sea coaccionada y ninguna vida sea descartable. Que la sangre de nuestros mártires, unida a la de Cristo, siga hablando más elocuente que la de Abel de vida, de libertad y de paz.

31. A todos los mexicanos, a los que han adoptado esta tierra y a los que la transitan, les decimos con corazón de pastores: no tengan miedo de la verdad de esta historia. Ahí, en medio de tanta oscuridad, hubo hombres y mujeres como nosotros que no se dejaron robar la esperanza. Somos herederos de ellos, más por la fe que por la sangre. Que su memoria nos haga mejores.

Que Cristo Rey reine en nuestros corazones y que Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, cubra con su manto a nuestra Patria.

Ciudad de México, a 31 de julio de 2026,
al cumplirse cien años de la suspensión del culto público en México.

+ RAMÓN CASTRO CASTRO

Obispo de Cuernavaca

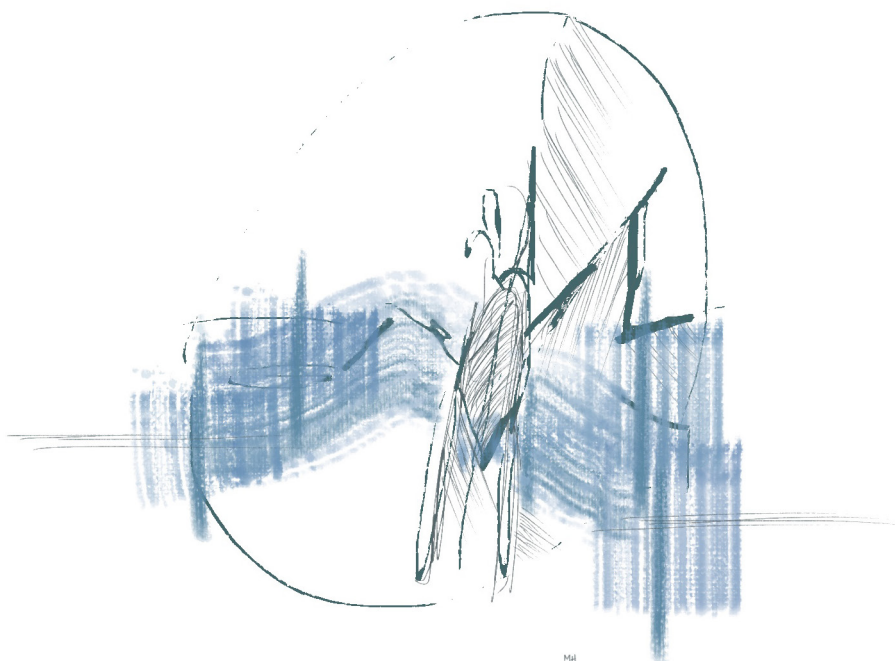
Presidente

+ HÉCTOR M. PÉREZ VILLARREAL

Obispo Auxiliar de México

Secretario General

Prot. No. 313/26



Comunicado. La Iglesia en México agradece la visita del Cardenal Pietro Parolin y reafirma su compromiso con la paz, la esperanza y el bien común.

Conferencia del Episcopado Mexicano

La Conferencia del Episcopado Mexicano agradece profundamente la visita a nuestro país del Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de la Santa Sede, que permitió fortalecer los vínculos de colaboración entre la Iglesia y las autoridades mexicanas, además de compartir una reflexión sobre las realidades, desafíos y esperanzas que vive nuestro pueblo, como lo son la violencia, la migración, las amenazas a la dignidad humana y la libertad religiosa, además de los principios éticos que deben guiar el uso de la Inteligencia Artificial.

En la víspera de los 35 años del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede, esta visita representó una oportunidad para fortalecer y actualizar la relación Iglesia-Estado, desde el respeto a la autonomía de ambas instituciones y con una disposición renovada para colaborar en todo aquello que contribuya al bien común.

Uno de los temas centrales que el Cardenal Parolin pudo constatar fue el compromiso de la Iglesia con la construcción de la paz, especialmente a través de los esfuerzos coordinados por el Diálogo Nacional por la Paz; en este encuentro nos recordó que *la paz es un trabajo artesanal que comienza con la empatía al dolor del otro*. Por ello, ante la Virgen de Guadalupe, madre que acoge y consuela, nos animó a acompañar a las víctimas de la violencia y a las madres buscadoras, compartiendo su dolor y caminando junto a ellas en la búsqueda de verdad, justicia y paz.

Su presencia fue ocasión para que los obispos en México le reiteráramos el anhelo para que Su Santidad, el papa León XIV, visite nuestro país y pueda gozar del cariño que le guardamos, además de compartirnos una palabra

que nos anime a recorrer caminos de reconciliación y paz que preparen la celebración de los 500 años de las apariciones de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe.

La Iglesia en México agradece al Cardenal Pietro Parolin su cercanía, sus palabras y su disposición al diálogo. Su visita nos anima a continuar trabajando, junto con todos los sectores de la sociedad, por un México en paz, reconciliado, solidario y abierto a la esperanza.

Con la mirada puesta en el futuro y bajo el amparo de Santa María de Guadalupe, seguimos caminando juntos como Iglesia que peregrina en México.

Ciudad de México, 06 de agosto de 2026

+ RAMÓN CASTRO CASTRO

Obispo de Cuernavaca

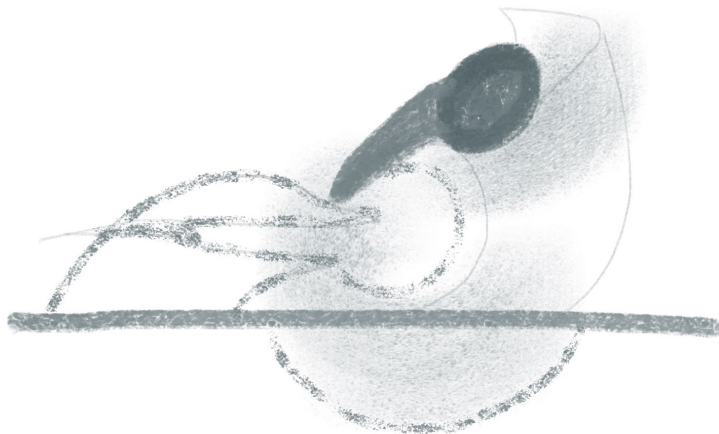
Presidente

+ HÉCTOR M. PÉREZ VILLARREAL

Obispo Auxiliar de México

Secretario General

Prot. No. 344/26



Homilía del secretario de Estado Vaticano en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe

Cardenal Pietro Parolin

Al cumplirse 35 años de relaciones diplomáticas de nuestro país con la Santa Sede, el cardenal Parolín visitó México para encontrarse con autoridades civiles y con algunos obispos. El 5 de agosto presidió la misa en la Basílica de Guadalupe, coincidiendo la celebración con la peregrinación de la diócesis de Torreón a este santuario.

Queridos hermanos, obispos y sacerdotes, queridos hermanos y hermanas en Cristo, especialmente queridos peregrinos de la diócesis de Torreón, que aquí vienen en peregrinación hoy, acompañado por su obispo y por sus sacerdotes:

Yo quisiera antes que nada agradecerle al señor obispo de Torreón que me ha permitido presidir esta eucaristía, a él le tocaba, pero sabiendo que yo estoy de paso me dijo *está bien, yo le cedo el lugar*. Muchas gracias, señor obispo, que el Señor le recompense mucho por su gentileza.

Reunidos hoy aquí en este lugar sagrado, corazón espiritual del continente americano, nos prostramos con reverencia a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Madre. Es un honor y un privilegio para mí celebrar esta misa con todos ustedes y me complace especialmente hacerlo con los peregrinos de la diócesis de Torreón. Y a todos, me alegra transmitirles la bendición especial del Santo Padre, el papa León XIV, y expresar su cercanía a todos ustedes y más aún a todo el pueblo de esta gran tierra. Doy gracias a Dios por celebrar la eucaristía en este santuario, propio en el día en que la Iglesia celebra la memoria litúrgica de la dedicación de otro gran templo mariano, la Basílica de Santa María la Mayor en Roma.

Según la tradición, en el siglo IV, un noble y acaudalado romano que no tenía hijos, llamado Juan, junto con su esposa, oraron a la Virgen María, pidiéndole guía sobre cómo usar su fortuna para honrarla. La Virgen María se les apareció en sueños la noche del 4 de agosto del año 352 después de Cristo, indicándoles que construyeran una iglesia en el Monte Esquilino y prometió que la ubicación exacta quedaría milagrosamente marcada por la nieve.

Esa misma noche, el Papa Liberio tuvo una visión idéntica. A la mañana siguiente, el 5 de agosto, en medio del sofocante calor del verano romano, la cima del Monte Esquilino estaba cubierta por una perfecta capa de nieve sobre la cual el Papa trazó los cimientos de la iglesia, dando inicio a la construcción de la basílica original de Santa María la Mayor. El milagro de la nieve se recuerda cada año con una solemne celebración en la basílica. Durante la liturgia, una lluvia de pétalos de rosas blancas cae del techo, evocando el milagro y recordando a todos los presentes la cercanía de la Madre de Dios.

Esta recreación nos remite con naturalidad al milagro de Guadalupe, en el que cayeron rosas de la tilma de Juan Diego, revelando la insigne imagen de la Virgen. Por supuesto, la verdadera unidad entre ambas historias no reside en las flores, sino en la presencia de la Virgen, quien nunca deja de mostrar su cercanía y preocupación por sus hijos, ayudándoles siempre a acercarse cada vez más a su divino Hijo. ¿Acaso no vemos en el Evangelio de hoy un claro ejemplo de amor de una madre? Esta madre insiste ante el Señor, no por sí misma, sino por su hija. No descansará hasta haber hecho todo lo posible por ella. Y su fe le dice que sólo Jesucristo puede concederle lo que necesita.

El Señor recompensa la absoluta confianza que ella deposita en él, así como su determinación. Su ejemplo resuena con especial fuerza aquí en México, donde tantas madres siguen buscando con firmeza y fe a sus hijos desaparecidos. Nada puede impedirles hacer todo lo posible por ayudar a sus hijos y todos podemos ayudarlas con nuestra oración para que, al igual que aquella mujer del Evangelio de hoy, su perseverancia y su fe sean recompensadas.

Este santuario tiene un profundo significado para muchas personas en todo el mundo católico. Es un lugar de peregrinación, de reflexión,

de conversión, de visión y de oración. Nuestros tiempos están marcados por numerosos desafíos. El flagelo de la guerra, el horror del hambre y la devastación de la violencia son demasiado frecuentes en un mundo que ha conocido dos milenios de la predicación de la Buena Nueva de Jesucristo.

¿Qué podemos aprender en este lugar que nos ayude a afrontar los innumerables desafíos que tenemos por delante? Sin duda, el primero es la presencia. Nuestra Madre vino aquí y, de hecho, le recalcó a Juan Diego con palabras que han resonado a lo largo de los siglos: ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?

Su presencia trajo consuelo y seguridad a una sociedad que había experimentado cambios rápidos e inesperados. Su aparición mostró una manera de reconciliar culturas y pueblos en una fe verdaderamente universal, donde no hay ni judío, ni griego, ni esclavo, ni libre, sino que todos están unidos, son uno solo. Su ejemplo nos desafía a estar presentes también para los necesitados, los marginados, los migrantes y los extranjeros.

No se apareció a los poderosos ni a los influyentes, sino a un hombre sencillo. Y, sin embargo, su mensaje a través de él ha llegado a los rincones más remotos del mundo. Esa es la segunda lección que podemos aprender aquí que, aunque seamos pequeños y débiles, por la gracia de Dios podemos obrar maravillas.

Un testimonio fiel de la verdad del Evangelio puede transformar corazones y, por lo tanto, transformar el mundo. A pesar de las muchas situaciones terribles que persisten en nuestro tiempo, me impresiona constantemente y de hecho me conmueve el testimonio fiel de los creyentes que siguen a Cristo en medio de las dificultades y el sufrimiento, ya sea en campos de refugiados, hospitales de campaña, ministrando en zonas de guerra o en áreas asoladas por enfermedades. Y cada uno de nosotros, queridos hermanos y hermanas, está llamado a dar ese testimonio en nuestros hogares, nuestras familias, nuestros lugares de trabajo y, por supuesto, en la esfera pública y cívica.

Toda la sociedad necesita el mensaje del Evangelio y todos nosotros somos, como san Juan Diego, portadores de un mensaje que estamos llamados a compartir.

El último aspecto del significado de este santuario en el que quisiera detenerme es la oración. Venimos aquí para contemplar a la Virgen Madre

de Dios y meditar sobre todo lo que su presencia representa. ¿Cómo podemos mirar esta imagen y no sentirnos impulsados a la oración? Dedicar tiempo a la meditación de la palabra, a la adoración y esforzarnos por profundizar nuestra vida interior de comunión con Dios no son opciones adicionales para los cristianos, sino la esencia de nuestra relación con Dios. Nada puede reemplazar esta relación personal con el Señor. Cada uno de nosotros estamos invitados a dedicar tiempo para abrirnos al Señor y escuchar verdaderamente su voz en la oración.

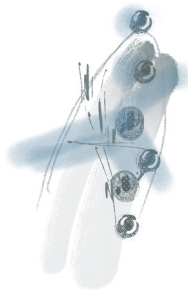
Cuando el Señor habla de darnos su paz, una paz que el mundo no puede dar, habla de algo que solo se encuentra en la oración. Un verdadero fruto de la oración es esa paz interior que viene de lo alto que es donde Dios, fruto de la presencia del Espíritu Santo, que habita el corazón humano. Este es un lugar donde podemos orar por la paz, primero en nuestros propios corazones y luego en nuestra sociedad.

Demasiadas comunidades están marcadas por la violencia y la agresión y demasiadas familias han conocido el dolor de la pérdida a causa de ello. Desde el Tepeyac, desde esta casita sagrada, María de Guadalupe, la Madre del verdadero Dios por quien se vive, hoy, como ayer, nos invita a una escuela de oración en donde la lección que nos enseña es la pacificación de los pueblos y la reconciliación entre hermanos y hermanas.

Con este fin, por estas intenciones, entonces, concluyendo, imploramos: Nuestra Señora de Guadalupe intercede por nosotros. San Juan Diego ruega por nosotros. Así sea.

Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, Ciudad de México.

Miércoles 5 de agosto del 2026, memoria de la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.



Discurso en la ceremonia de entrega de la Medalla de Honor “Fray Antonio Alcalde” a Cáritas Diocesana de Guadalajara

Pbro. José de Jesús Cortés Tomé¹

El 10 de agosto del 2026, Cáritas Diocesana recibió esta distinción otorgada por la Cámara de Comercio de Guadalajara. Durante la ceremonia, el coordinador de Cáritas Diocesana de Guadalajara dirigió a los presentes el siguiente mensaje.

Muy distinguidas autoridades; señor Mauro Marza Marín en representación de Pablo Lemus Navarro, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco; Verónica Delgadillo, presidenta de Guadalajara, Jalisco. Estimado licenciado Javier Arroyo Navarro, presidente de la Cámara de Comercio de Guadalajara; licenciado Carlos Ibarra Rubio, director general de la Cámara de Comercio de Guadalajara; distinguidos empresarios, representantes de las organizaciones de la sociedad civil, benefactores, voluntarios, queridos amigos de los medios de comunicación, señoras y señores:

Hay reconocimientos que se reciben con las manos; este se recibe, sobre todo, con el corazón.

A nombre del señor cardenal, José Francisco Robles Ortega y de Cáritas Diocesana de Guadalajara recibimos con profunda gratitud la Medalla de Honor “Fray Antonio Alcalde”. La recibimos con humildad, porque este reconocimiento pertenece a miles de voluntarios, benefactores, sacerdotes, religiosas, parroquias, empresas y personas de buena voluntad que, durante cincuenta años, han hecho del servicio una verdadera expresión del amor.

¹ Del clero de Guadalajara, ordenado en

A lo largo de estas cinco décadas, millones de personas han encontrado en Cáritas una mano tendida en el momento más difícil de su vida. Detrás de esa cifra hay rostros e historias: un niño que volvió a comer, un enfermo que recibió un medicamento, una familia que recuperó la esperanza, un migrante que encontró refugio y un adulto mayor que dejó de sentirse solo. Ahí descubrimos que el amor siempre tiene la capacidad de transformar vidas.

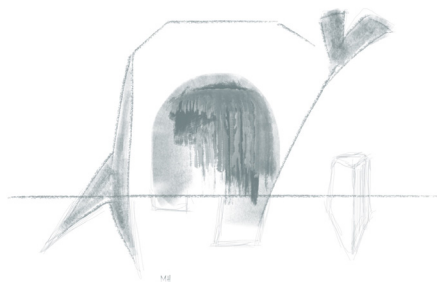
Gracias a la Cámara de Comercio de Guadalajara por esta alta distinción. Gracias también a los empresarios que creen en nuestra misión. Cada donativo que depositan en nuestras manos se convierte en alimento, salud, educación, vivienda, escucha y esperanza. Su confianza hace posible que la solidaridad llegue a quienes más la necesitan.

Nuestro reconocimiento también a los medios de comunicación. Gracias por hacer visible el bien, porque cuando el bien se comunica, también se multiplica.

Fray Antonio Alcalde nos enseñó que una sociedad será verdaderamente grande cuando nadie quede olvidado. Ese sigue siendo nuestro compromiso: ser la mano cercana de la Iglesia para quienes sufren, defendiendo siempre la dignidad de toda persona.

Permítanme concluir con una convicción: esta medalla no reconoce solamente cincuenta años de historia; nos compromete con el futuro. Mientras exista una persona que padezca hambre, enfermedad, soledad o desesperanza, nuestra tarea continuará. Y mientras gobierno, empresarios, sociedad civil, medios de comunicación e Iglesia sigamos caminando juntos, siempre habrá razones para creer y para esperar.

Muchas gracias. Que Dios bendiga a sus familias, a sus instituciones y a nuestro querido Jalisco.



En el brocal del pozo

Pbro. José Marcos Castellón Pérez¹

El siguiente texto fue leído por su autor el 8 de julio del 2026, durante la XIII Asamblea Diocesana de Pastoral, en el Seminario Menor de Guadalajara.

Esta reflexión muestra las realidades a las que se enfrenta la Iglesia y la manera más cristiana y evangélica de abordarlas.

Llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía. Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: “Dame de beber”. (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le contestó: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Porque los judíos no tratan a los samaritanos). Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”. La mujer le respondió: “Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Jesús le

¹ Del clero de Guadalajara, ordenado en 1998. Obtuvo el doctorado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (2004-2008); actualmente presta su servicio como párroco de Ixtlahuacán de los Membrillos, vicario episcopal de San Francisco de Asís en la Ribera de Chapala, profesor del Seminario Mayor de Guadalajara y colaborador en la Vicaría de Pastoral de la arquidiócesis tapatía.

contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna” (Jn 4,5-14)

1. SICAR

Jesús llega a Sicar, un pueblo de Samaria, aquella región tan cerca geográficamente de Judea y tan lejos en el ámbito religioso y de la cosmovisión judía. En cuanto al contexto geográfico, Samaria está fuera de lo que en el tiempo de Jesús se consideraba la Tierra Santa, aunque no propiamente en lugar de paganos, sí de herejes mestizos: ni solamente asirios ni israelitas, promiscuidad étnica, cultural y religiosa. Por otra parte, el significado etimológico del nombre de Sicar, que podría ser una alteración lingüística de Siquem, significa “ebrio”, “falsedad”, como también “algo obstruido”. Podemos entender desde esta etimología y siempre metafóricamente, que se podría describir situaciones en las que las personas están desconectadas de su fuente, que hay una obstrucción para llegar a lo profundo de la vida y que viven embriagadas de las cosas superfluas y secundarias: dinero, poder, placer, fama, etc.

Desde esta perspectiva, la Gran Misión de la Misericordia en su etapa sectorial podría, como Jesús salir de su espacio geográfico para pasar a un espacio mucho más amplio que pudiéramos llamar existencial, incluso aquel que no está marcado por la sensación de pertenencia, que nos es tierra incógnita, aquella marcada por la necesidad, la pérdida de sentido o de aquellos contextos donde pareciera que se apaga la sed de trascendencia, nuestros diversos Sicar. La misión consiste en salir a los espacios que no nos pertenecen, arriesgarnos a ir más allá de lo que comúnmente tenemos como lo “nuestro”. De la misma manera, podemos nosotros, como agentes de pastoral, estar obstruidos de nuestra fuente; obstruidos por nuestros esquemas mentales, nuestros principios ideológicos con barniz de teología y nuestros criterios pastorales de conservación, que nos impiden ser compañeros de camino con todas las personas en cualquier circunstancia, es decir, “caminar sinodalmente” con aquellas realidades que se nos escapan de control.

2. HORA SEXTA

La hora en la que Jesús llega cansado al brocal del pozo de Jacob es la hora sexta, hora que coincide con la de la condena de Jesús por Pilato (cf Jn 19,14); es la hora del medio día, que aparece simbólicamente, tanto en la Escritura como en la Tradición Patrística, como la hora de la pesadez, de la acedia, del cansancio, del “demonio del medio día”. El cansancio de Jesús es físico, el nuestro es más bien del espíritu. Llegó a la hora sexta, ordinal del seis, número de la imperfección, de aquello que falta, lo incompleto. Por ejemplo, la samaritana ha cohabitado con seis hombres, cinco anteriores del actual, como signo de una relación maltrecha, incapaz de satisfacerle en lo más noble y elevado que es el amor.

San Evragio del Ponto enseña que el demonio más difícil de vencer es el de la acedia, el demonio del medio día, de la hora sexta. Vencer la acedia es gracia de una voluntad robusta por el Espíritu, escribía el P. Orbe, uno de los más eminentes patrólogos: «en la hora sexta se hacen los santos». En relación con la misión o a la acción pastoral, el problema de la actualidad no son principalmente los graves retos de la realidad, pues siempre ha sido sumamente desafiante para la evangelización; el problema actual más grave es la acedia, ese gris pragmatismo pastoral, que denunciaba el Papa Benedicto XVI, que nos lleva a una zona de confort, a un programa establecido de lo que siempre se ha hecho, de conformarnos con lo que nos toca, la perspectiva cómoda de aburguesamiento mundano que nos puede caracterizar a algunos clérigos contemporáneos, ya tan acostumbrado a los buenos banquetes, al gimnasio, a las vacaciones, al estilo de vida que no corresponde a la clase social de la que hemos salido. Esa acedia fruto de un activismo sin rumbo, de actividades inconexas, de tediosas reuniones para planear lo que no se hará, pero que entretienen y tranquilizan un poco la conciencia del sentirse atareado. ¡Cuánto celo pastoral nos falta a los evangelizadores! Cuanto entusiasmo y ardor misionero nos falta para salir a los hospitales, visitar las escuelas, acompañar a las madres buscadoras, ir a las fábricas, acompañar los proyectos sociales que pretenden humanizar un poco más... para eso no tenemos tiempo ni voluntad, porque simplemente “no nos toca”. Cito de nuevo al P. Orbe meditando nuestro texto de iluminación: «Nadie da

lo que no tiene. Si no siento aquellas aguas que saltan hasta la vida eterna, ¿cómo la van a sentir otros en mí? Yo pediré a otros que te quiten la sed. Iré a predicar en falso un amor que yo no siento».

Sería decepcionante entender que la Gran Misión de la Misericordia, en esta etapa sectorial, fuera para acrecentar la de por sí grandísima y compleja estructura diocesana o fincar más grupos parroquiales o, peor aún, aumentar las reuniones; más que proyecto o programa corresponde a un talante misionero que nos hace capaces de salir a los brocales de los pozos donde la gente de hoy va calmar su sed, aquellos quizá donde vamos nosotros de incógnitos y que necesitamos ahí dar testimonio de fe, acompañar las iniciativas. Tener más celo pastoral y menos celos pastorales que matan el carisma, por querer meter toda iniciativa en los límites tan humanos de nuestras estructuras. El ardor apostólico de dejar la zona de confort en la que fácilmente nos instalamos, con una actitud apesadumbrada y negativa frente a la realidad. Quedémonos con Jesús en el brocal del pozo a la espera de la samaritana... no vayamos a proveernos de víveres al mundo, como los apóstoles, ¿acaso no hemos visto cómo sacia el hambre de multitudes con tan solo cinco panes?

3. EL POZO

El pozo, más allá de ser un elemento de ingeniería humana para satisfacer la necesidad del agua, tiene un sentido trascendente, pues es un punto de conexión y encuentro entre las personas, los animales (la creación) en un ambiente de vida, pues todos necesitan satisfacer la sed. Es en un pozo donde Jacob conoció a Raquel (Gn 29, 2-14) y Moisés a Débora (Ex 2,15-17). Antes, en los pueblos, el pozo era un lugar común de familiaridad. Pero también el pozo representa, desde las culturas antiguas, el lugar de encuentro con la divinidad. Simbólicamente, entonces, el pozo indica la sabiduría, la búsqueda del conocimiento y de la verdad. A pesar de ello, como el brocal genera un miedo por el vacío, así psicológicamente “el propio pozo” genera inseguridad y miedo ante la profundidad del yo insondable y oscuro, el yo real. En este sentido, según algunas narraciones mitológicas, los malos espíritus pusieron, por envidia, los tesoros más valiosos del hombre en el

pozo de su corazón para que, ante el temor de encontrarse consigo mismo en el espejo del agua de su propio pozo, anduviera buscando lo más valioso, la felicidad, fuera de sí.

El pozo es el medio para llegar al agua pura, el medio para saciar la sed, la que todos padecemos. Esa sed que nos hace buscar a Dios, como a la cierva corrientes de agua... porque sin Dios quedaríamos como tierra reseca, agostada sin agua, como rezan los salmos. Dice san Agustín: «En esta sequedad, pues, de la vida y de la condición mortal, si no nos fuera rociada de lo alto como una tenuísima brisa de justicia, antes nos secaríamos que llegaríamos a tener sed». El pozo es el símbolo de la búsqueda de lo trascendente, de Aquel que sólo él puede saciar la sed humana, la sed espiritual.

Jesús rompe los esquemas culturales, sociales y religiosos al entablar un diálogo con una mujer samaritana, algo totalmente impensable en sus coordenadas. Esta conversación pasa del nivel humano al divino a partir de una necesidad física, la sed, metáfora de una más profunda: del deseo innato de trascendencia, del sentido de la vida, de la búsqueda de la felicidad, del deseo de Dios. No hay prisa de parte de Jesús y tampoco de la samaritana. Esta venía al pozo con el cántaro vacío, con el cansancio del medio día o quizá a la hora en que menos gente hubiera en el pozo para evitar alguna desavenencia con las mujeres actuales de sus maridos pasados. Qué imagen tan impactante la del cántaro vacío, como tantos contextos de la vida, sedientos de Dios, pero vacíos de él. Pero ahí está Jesús, sin prisa, esperándola, en el lugar y en el momento propicio.

La etapa sectorial puede ser la oportunidad maravillosa de conectar con “lo espiritual” de cada ser humano en las circunstancias concretas de su vida, inclusive de aquellos que pueden no ser tan religiosos ni practicantes. Esa espiritualidad profunda, búsqueda de sentido, la honesta vivencia de valores humanos trascendentes, el deseo de conocer la verdad y hacer el bien. Más que un camino ya andado es un itinerario a hacerse desde la empatía y de ser capaz de ser compañero del camino de la vida. Beber en el propio pozo de la espiritualidad cristiana llena de signos de vida. Hay todavía en los sectores de nuestra sociedad un vínculo profundo y espiritual: cuando se pide la bendición a personas, cosas o locales, cuando se solicita una misa por

algún acontecimiento de la vida, las fiestas de la Virgen de Guadalupe o la visita de la imagen de la Virgen de Zapopan, escuchar a las personas en sus necesidades y angustias colectivas, participar en los comités de vecinos y en la reconstrucción del tejido social, aunque tengamos qué sentarnos atrás y no ser los que dirigen. Un largo etcétera de posibilidades pastorales desde el paradigma de la Encarnación.

Jesús se hace sediento para suscitar y saciar la sed del Agua viva. Ese modelo pastoral de acompañamiento o de lo que se ha llamado de engendramiento, de “saber estar”, sin presiones ni prisas, sin programas preestablecidos; no como actividad, sino como actitud vital. Evangelizar sectores y construir ambientes de gracia exigen más un talante que un programa. Jesús no hace proselitismo, simplemente dialoga y pide para ofrecer; se hace necesitado para dar. Esta es la tarea de los agentes laicos y, por ende, también es su hora; lo describe así el Concilio Vaticano II: «A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (LG 31). En este tenor, más adelante subraya: «Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias (¿sectores?) en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (LG 33).



Un legado de fe y sabiduría. Homenaje al padre *Chuchín*

*Alejandra Isabel Franco Ibarra*¹

Los días 9 y 10 de febrero del 2026,
en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades,
la Universidad de Guadalajara honró la memoria de su docente y
bienhechor,
el R. P. Dr. J. Jesús Gómez Fregoso, S.I. (1933–2022),
con un Coloquio – Homenaje para reconocer el largo tiempo
que en la madurez de su vida dedicó
a capacitar en esa institución a muchísimos estudiantes.²

Del año de 1974 al 2021, por tres años medio siglo, el presbítero y religioso jesuita Jesús Gómez Fregoso, doctor por la Sorbona de París, discípulo remoto de Francisco Xavier Clavigero, viajero incansable y bibliófilo, tendió a cientos de pupilos de la Universidad de Guadalajara un puente entre la fe y la razón.

De su intensa y congruente vida social dan fe su calidad de faro de inteligencia cultivada y diálogo abierto, al grado de habersele invitado a presidir el Consejo Ciudadano de Ética de Guadalajara; y como religioso se hizo proverbial su anhelo por integrar y abrir con quienes hasta el final, y como humanista le distinguió su dedicación con herramientas vivas, críticas y cercanas, a la enseñanza de la historia.

Su partida evoca recuerdos de encuentros espontáneos en pasillos, cafeterías y restaurantes, donde su risa y su visión del mundo real inspiraban a no rendirse ante la injusticia ni ante la desidia. Formó generaciones con su pasión por las humanidades,

¹ Docente de la División de Estudios Históricos y Humanos del Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara, tiene la licenciatura y la maestría en Historia, es Coordinadora de Carrera y pertenece al Departamento de Estudios Históricos de la Arquidiócesis de Guadalajara.

² Este *Boletín* agradece a la autora de este texto su total disposición a redactar esta crónica.

su lectura de clásicos como Herodoto y Tucídides, y un acervo bibliográfico que donó generosamente a la Universidad, convirtiéndolo en un verdadero “archivo de memoria histórica” y en una suerte de biografía intelectual que hoy continúa al servicio de la Academia.

Primer día: memoria viva y reinauguración del acervo

El 9 de febrero, en el Auditorio Rosario Castellanos, la jornada se inauguró con las palabras de bienvenida del Dr. David Carbajal López, jefe del Departamento de Historia, quien resaltó el carácter distintivo del coloquio como espacio de recuerdo, agradecimiento y reconocimiento académico. La moderación estuvo a cargo de la Dra. Lorena Cortés Manresa, quien condujo el presidium integrado por el Dr. Aristarco Regalado Pinedo, director de la División de Estudios Históricos y Humanos, el Mtro. José Trinidad Padilla López, director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, el Mtro. Rodolfo Gutiérrez Zermeno, jefe de la Biblioteca Manuel Rodríguez Lapuente, y otros miembros de la comunidad académica y cultural. Enclaves breves, emotivos y profundos hicieron brotar lágrimas y sonrisas al recordar al padre Chuchín como humanista incansable, maestro exigente y sacerdote comprometido con la verdad.

El Mtro. Padilla López conmovió a la audiencia al describir el acervo donado por el padre Chuchín como fruto de una búsqueda apasionada por la historia, la ética y la cultura, ahora convertido en patrimonio público en las Colecciones Particulares, en el Edificio A, segundo piso, de la UDG. Por su parte, el Dr. Regalado Pinedo compartió anécdotas entrañables de sus clases, donde la claridad expositiva se mezclaba con ironía fina y una mirada crítica que invitaba al pensamiento auto cuestionador. El Dr. Carbajal resaltó su impacto en las disciplinas de Historia, Antropología y Sociología, así como la importancia de la articulación de su acervo con otros fondos especializados, como los de Otto Schöndube y Andrés Fábregas Puig.

La mesa redonda, moderada por la Mtra. Eréndira Paulette González Nuño, con la participación de la Dra. Elisa Cárdenas y el Dr. Robert Curley, situó al padre Chuchín como un “archivo de la memoria histórica”, cuya presencia se percibe en cada página, en cada nota al margen y en cada referencia comentada. El clímax del primer día fue la reinauguración del acervo Gómez Fregoso en el campus Belenes, con la develación de una placa conmemorativa y el corte de listón, gestos simbólicos que sellaron el compromiso de la Universidad de Guadalajara con la protección y difusión de legados de fe, cultura y pensamiento crítico.

Segundo día: retos, vigencia y futuro del acervo

El 10 de febrero, en el Auditorio 1 del Edificio H, la Mtra. Alejandra Isabel Franco Ibarra abrió la jornada con una reflexión de gratitud por la reapertura del acervo y por su puesta a disposición de estudiantes de todos los niveles, desde la educación media superior hasta el posgrado. El Dr. Sergio López Ruelas ofreció una ponencia sobre la “Importancia de las bibliotecas universitarias y sus acervos históricos”, destacando cómo estos espacios son fundamentales para sostener la investigación, la docencia y la formación de ciudadanos críticos. La Mtra. Eréndira Paulette González Nuño presentó su intervención sobre “Un espacio para la historia en nuestra biblioteca”, subrayando la necesidad de visibilizar y activar el acervo del padre Chuchín en la vida académica cotidiana.

A lo largo de la jornada, se entrelazaron temas como el catolicismo popular, la secularización, la Revolución Mexicana, la teoría de género y el poscolonialismo, demostrando la vigencia de la mirada del padre Chuchín en las aulas y en los debates historiográficos contemporáneos. La diversidad de perspectivas mostró cómo su legado no pertenece solo al pasado, sino que se inscribe en los retos presentes de la disciplina histórica y de las ciencias sociales en general.

En el panel “El futuro del acervo: retos y oportunidades”, moderado por Víctor Téllez, con la participación de la Dra. Lorena Cortés Manresa, la Dra. Rosa H. Yáñez y la Mtra. Alejandra Isabel Franco Ibarra, se abordaron cuestiones cruciales: la conservación física y digital del acervo, la integración de tecnologías de acceso y difusión, la formación de investigadores y la vinculación con la comunidad, tanto universitaria como externa. La intervención de una cápsula de video del padre Chuchín volvió a hacer presente su voz serena, su mirada atenta y su exigencia ética, cerrando la sesión con la entrega de reconocimientos y la clausura del coloquio, en un ambiente de esperanza compartida y de renovado compromiso académico.

Un encuentro espiritual con el padre Chuchín

Este coloquio no fue únicamente un acto académico: fue un reencuentro espiritual con el padre Chuchín, sacerdote que supo unir fe y saber, teología e historia, práctica pastoral y reflexión crítica. Su legado en la Arquidiócesis de Guadalajara y en la Universidad de Guadalajara constituye un llamado a seguir su ejemplo de entrega total al servicio de la verdad, de la formación humana y de la justicia. En los libros que donó, en las clases que impartió, en las rectitudes que defendió y en las sonrisas que compartió, el padre Chuchín sigue presente, recordándonos que los libros y la historia son puentes eternos hacia Dios, hacia el otro y hacia la responsabilidad que contrajimos frente al conocimiento.